

NUESTRO TIEMPO

- Necesitamos un gobierno revolucionario

LA DIRECCION

- Perspectivas del frente de los trabajadores en la Argentina

ENRIQUE G. BROQUEN

- Anotaciones sobre la estructura del Uruguay en el siglo XIX

JUAN J. LOPEZ SILVEIRA

- Panorama de la época que vivimos

FIDEL CASTRO

- La seguridad social

EFRAIN MARGOLIS

8

Nuestro Tiempo

Montevideo, abril-mayo 1961

Nº 8

Precio: \$ 2.00

Directores: Enrique Broquen y Mario Jaunarena

Francisco Vidal 683 Ap. 9 Montevideo. — Teléf. 41 97 20

INDICE

Ciego y bruto	1
La hazaña de nuestra época	4
Necesitamos un gobierno revolucionario	5
El triunfo del compañero Palacios	8
Perspectiva del frente de los trabajadores en la Argentina	11
El Plan Kennedy para América Latina	17
El asesinato de Lumumba	20
Anotaciones sobre la estructura del Uruguay en el siglo XIX	21
El reciente Congreso de maestros rurales	29
Panorama de la época que vivimos	32
E.E.U.U. y Cuba: Goliat contra David	35
Carta de Francisco Juliao a los campesinos del Brasil	37
La izquierda unida avanza en Chile	39
Situación sindical	40
El Congreso de la Central Unica de Trabajadores	41
La seguridad social	44
¿Qué es el Rearme Moral?	51
Aniversario de La Comuna de Paris	55
Bibliográfica	58

Participaron en la preparación de este número, además de los que firman artículos y de los autores de la caricatura (Julio E. Suárez) y de las ilustraciones (Yenia Dumnova), Walter Cópola, Alción Cheroni, Juan García Grau, Inga Pons, Aroldo Sabarrós.

Patrocinan la aparición de esta revista: Luis Ruben Castillo, Alción Cheroni, Juan García Grau, Conrado Hoffman, Eduardo Hughes, Julio Louis, Delia Maldonado, Jorgelina Martínez, Lenin Prieto, Aroldo Sabarrós, Francisco Sanquinedo, María Luisa Silva Nieves, Ademar Sosa.

CIEGO Y BRUTO

Se sabía desde antiguo que Júpiter ciega a los que quiere perder, y ahora también sabemos que, por añadidura, los embrutece. Sólo por bruto y ciego pudo el imperialismo yanqui atreverse a intentar contra la Revolución de Cuba la misma hazaña que el nazifascismo perpetró contra la República Española. Sólo por bruto y ciego pudo no advertir en qué profunda medida ha cambiado la situación del mundo y no comprender a la par la solidez, el arraigo y la pujante vitalidad del gobierno de Castro. Confiaba en conectar casi automáticamente el desembarco de sus huestes mercenarias en un sitio cualquiera de la heroica Isla y la propagación atronadora de noticias y amenazas abracadabrantas, con un levantamiento incendiario de las más atrasadas masas campesinas, aun supersticiosamente respetuosas de los frailes contrarrevolucionarios, hijos de los curas falangistas y nietos de los sacerdotes de la Vendée. Se había olvidado, ciego y bruto, que la Revolución Cubana ha implantado la Reforma Agraria y que mientras ésta prosiga adelante radicalmente, destrozando las trabas feu-

dales y dándoles a ellos la posesión segura de la tierra y la propiedad plena del fruto de su trabajo, los campesinos, hasta los más rústicos, si contra alguien alzarán sus picos y palas, de no tener fusiles, y usarán desesperadamente sus dientes y uñas, no será contra la Revolución, sino contra quienes pretendan, aniquilándola, retrotraerlos a la miseria y servidumbre. ¿Cómo, si no por ciego y bruto, pudo el imperialismo yanqui, con el millonario Kennedy al frente, prestar oídos a los desplazados y expropiados Miró Cardona (tal como Federico Guillermo II se los prestara a los emigrados franceses y emisarios de Luis XVI, y Leopoldo II a María Antonieta) y creer que solventando y pertrechando un desembarco de estipendiados y aventureros provocaría una sublevación rural, a despecho de la Reforma Agraria en vigor? ¿Cómo, si no por bruto y ciego, pudo imaginarse que los campesinos de Cuba echan de menos a sus amos y añoran la abyección?

Ni siquiera Stevenson, el más ilustrado y advertido funcionario del imperialismo yanqui, fue capaz de disminuirle su embrutecimiento y ceguera. No hace mucho, apenas cuatro o cinco meses, estampaba Stevenson en "Cuadernos", una revista tremendamente adicta a la Democracia: "En Cuba, Castro ha entregado a miles de campesinos pequeñas parcelas de tierra en usufructo, si no en propiedad. El patrón ha desaparecido; los campesinos creen que ahora disfrutan de un nuevo status social y, al menos por el momento, viven tan bien o mejor que antes". Y señalaba en otra parte de su artículo: "Es un grave error por nuestra parte el minimizar la popularidad de la revolución cubana en toda Sudamérica... El aplastamiento de los dictadores, la eliminación de la influencia extranjera y la entrega de la tierra a los campesinos que carecen de ella, han constituido programas importantes en América Latina, desde la revolución mexicana de hace cincuenta años". ¡Y este ilustrado y sagaz funcionario del imperialismo yanqui terminó, él también embrutecido y cegado por Júpiter, justificando en la ONU la anacrónica y descabellada proeza nazifascista de su mandante! ¿Confió, acaso, ya que no en un levantamiento rural, en la subversión anárquica de los desplazados, del "lumpen", del hampa suburbana? No cayó en la cuenta, ciego y bruto, que un gobierno de verdad revolucionario, es decir, que no se vale del Poder para frenar el proceso y desviarlo, sino para acicatearlo al máximo, que día tras día se depura desprendiéndose del lastre de los indecisos, timoratos y proclives al retroceso y transacción, que

no se queda en girondino, ni en jacobino siquiera, que erige guillotinas y paredones si resultan indispensables, que suplanta al militarismo profesional con el pueblo en armas, que al propio tiempo va sustituyendo envejecidas formas de propiedad y trabajo por sistemas nuevos que intensifiquen y diversifiquen las fuerzas productivas y dignifiquen a las clases laboriosas; no cayó en la cuenta, repetimos, de que gobierno de tal envergadura revolucionaria, rodeado y acorazado por la creciente adhesión de los obreros y masas populares, está a cubierto de peligros termidorianos y no tiene nada que temer de desplazados y hampones.

El imperialismo yanqui, ciego y bruto, se ha descalabrado con estrépito e ignominia ante la inexpugnable Revolución Cubana. Y si, como confiesa con inconsciente desenfado por boca del plutócrata Kennedy, insiste en preparar nuevas intenciones de invasión, ello es porque Júpiter —o la Historia— ha decretado ya irrevocablemente la perdición del imperialismo.

La hazaña de nuestra época

Se ha cumplido la más fantástica y extraordinaria proeza científica de la historia de la humanidad. El joven soviético Yuri Gagarin, obrero metalúrgico y piloto de prueba, abrió un nuevo libro del conocimiento del hombre: el conocimiento del cosmos.

Sentimos honda admiración por la ciencia soviética. Para resolver el problema del vuelo cósmico del hombre fue necesario el aporte de todas las ramas de la ciencia: matemáticas, cibernética, telemecánica, mecánica, química, física, radiotécnica, electrónica, metalúrgica, biología, fisiología, etc. Ello es resultado del trabajo colectivo de un enorme equipo de gente entusiasta y preparada, de hombres de ciencia, técnicos y obreros especializados, que la Unión Soviética, pese a la herencia de atraso que recibió del zarismo, pese al bloqueo a que la sometieron los países capitalistas, pese a espantosas guerras y dificultades económicas consiguientes, pudo crear, porque la Unión Soviética tuvo siempre inquebrantable fe en el futuro, en el triunfo de su ideología.

No nos asombra que la Unión Soviética sea la primera en realizar este milagro científico. En una sociedad sin clases, sin antagonismos fundamentales, desaparecen los pequeños egoísmos mezquinos, el ser humano no se siente tan solo, desesperado y con miedo del futuro, y los hombres, unidos en un inteligente

y disciplinado equipo, basan su ciencia en el materialismo dialéctico marxista, que permite ver más hondamente, con más amplitud, con más unidad, las relaciones recíprocas de los fenómenos y el proceso de su desarrollo. Esa visión superior y optimista del mundo impulsa a trabajar con alegría, abnegación, orgullo y entusiasmo por el bien de la humanidad y por el triunfo del socialismo.

Este triunfo de la ciencia abre a la humanidad horizontes sin límites. El hombre, ser pequeño y débil, que hasta hace poco vivía azorado por temores y demonios, ha tomado definitivamente en sus manos el arma de la ciencia, que lo convierte en dueño de la naturaleza; él podrá dominar la tierra y el cielo, podrá cambiar el clima, podrá exterminar las guerras, las enfermedades, podrá penetrar en los íntimos secretos del universo.

Alegrémonos de vivir en esta época de transformaciones en nuestro planeta, transformaciones a ritmo tan acelerado como nunca se había dado en la historia de la humanidad. Saludemos el futuro luminoso, el futuro del triunfo de la ciencia puesta al servicio del hombre, el futuro socialista. Como hombres y como marxistas nos enorgullecemos al poder llamar con emoción a Yuri Gagarin y al extraordinario equipo que con sus esfuerzos conjuntos ha hecho posible la hazaña, camaradas nuestros.

necesitamos un gobierno revolucionario

Partamos de lo comprobado. Nuestro país está en crisis: muchas industrias decaen y miles de obreros quedan desocupados; docentes y técnicos sobresalientes se van a trabajar a otros países; se agrava la deserción escolar y liceal; empeora la atención de la salud de la población por la enorme suba de los precios de los medicamentos; la carestía de alimentos, alquileros, ropa y zapatos, imposibilita un nivel mínimo decoroso a las familias de obreros y empleados. Indigna que al mismo tiempo multipliquen fácilmente sus millones las familias más ricas del país; unos centenares de latifundistas en pocos meses ganaron más de once mil millones de pesos como consecuencia de la Reforma Cambiaria y Monetaria (lo afirmó en la Cámara Renán Rodríguez, sin réplica); los especuladores financieros, empezando por los bancos privados, cobran por el dinero que prestan más del 20 % de interés.

El gobierno admite la existencia de la crisis e intenta enfrentarla con la llamada política de austeridad, de congelación de salarios, de hambre para los trabajadores. El pueblo resiste esa política decididamente, se defienden en luchas memorables los textiles, los de la construcción, los tabacaleros, los maestros, los docentes universitarios, los obreros y empleados de los entes autónomos, cumpliendo etapas que quedan bien registradas en esa epopeya de la época que vivimos, en la historia de la lucha de la clase obrera por el progreso de la humanidad. El gobierno, complaciente lacayo de los poderosos, amenaza a los trabajadores con la reglamentación sindical, emplea la policía para apalear y gasear manifestaciones de obreros y estudiantes, para hacer listas negras de socialistas y comunistas, para organizar asaltos a la Universidad, a la sede del Partido Comunista y a los locales estudiantiles; pertrecha y financia bandas fascistas; soborna a despreciables capangas tratando de corromper el movimiento obrero; expulsa del país (llegando al colmo del ridículo y de la caulonería a los yanquis) al Embajador de Cuba y a un diplomático soviético sin dar —ni tener— ninguna razón. Pasa así también a la historia este gobierno blanco, cómplice de documentadas fechorías y torturas, amigo de Stroessner, y se ganan el repudio popular, sobre todo,

sus figuras más desaprensivas. Nardone, Haedo, Gianola, Puig, Arredondo, Rodríguez Larreta y, su mejor aliado, César Batlle. La actuación de todos ellos y de su prensa escrita y oral nunca será olvidada por el pueblo uruguayo.

Se acerca el fin del doble juego de muchos políticos. La formación de una poderosa Central obrera, más de cien Comités de apoyo a la Revolución Cubana, la larga, sacrificada y fecunda labor de esclarecimiento que vienen realizando los partidos de la clase obrera, los diversos grupos que están surgiendo con el objeto de re-estudiar la realidad económico-social del país, los sectores de blancos y colorados que discrepan con las direcciones reaccionarias de sus partidos, todo ello indica claramente que se abre camino una nueva fuerza que ha de tener influencia en la política del país. Todas las personas y organizaciones que nos hemos movilizado en los últimos años, ya sea contra la agresión a Guatemala, contra las medidas de seguridad, en defensa de la autonomía universitaria, en defensa de las libertades sindicales, y que ahora formamos un movimiento de masas en apoyo a la Revolución Cubana, hemos de encontrar una solución de entendimiento para no tener que empezar de nuevo, desde cero, cada vez que un gran acontecimiento requiere nuestra acción, para que cada suceso de esa índole permita dar un paso adelante en la organización y en la tarea de homogeneizar un programa. Todos los que integramos estas fuerzas somos conscientes de que no podemos conformarnos con manifestar por la Revolución Cubana, somos conscientes de que debemos unirnos para influir positivamente en los problemas del país, estamos convencidos de que es necesario que la acción de todos estos movimientos, nuestra acción, hasta ahora defensiva, pase a la ofensiva.

Se acerca el fin del doble juego en muchos políticos. En la época que vivimos el mundo se transforma vertiginosamente. Nadie —aunque no pertenezca a los sectores marxistas y obreros— puede hoy desconocer el fantástico avance del socialismo en el mundo en los últimos 15 años, y la progresiva y acelerada declinación del régimen capitalista. Es lo apasionante de los años que vivimos: asistir a la revolución más profunda de la historia, poder participar en ella. En nuestro país se nota que cada día es más nítida la línea que divide a los partidarios de ese mundo ya caduco (ya sea porque se han acomodado a él y de un modo u otro obtienen privilegios del sistema), de los que, convencidos de que el capitalismo es ya una traba para el progreso, ponen sus esfuerzos y esperanzas en la construcción de la nueva sociedad, que abrirá infinitas perspectivas de desarrollo cultural y material a nuestro pueblo. Pero la verdad es que todas estas fuerzas todavía no han encontrado la manera de hacer un trabajo positivo, de pasar a la ofensiva, porque no han encontrado la manera de unirse.

Todos coincidimos en que la solución de los graves problemas del país es un gobierno que, apoyándose en una Constitución revolucionaria, planifique el desarrollo de la economía uruguayana teniendo en cuenta las

necesidades de las grandes masas de la población y no las del pequeño grupo de millonarios, que defiendan la independencia del país para relacionarse y comerciar con cualquier parte del mundo, que promueva la elevación de la vida de los uruguayos. Un gobierno revolucionario requiere, en primer lugar, el entendimiento de todas las fuerzas de izquierda, sin exclusiones, y desde el comienzo no podrían faltar el proletariado y los partidos políticos que lo expresan y representan. Aunque no sea posible ganar el gobierno en seguida, es necesario crear desde ahora una fuerza con proyecciones políticas, ir aglutinando a todos los sectores que se movilizan cada vez que hay que defender las libertades sindicales en el país, la autonomía universitaria, la Revolución Cubana, a todos los sectores que están de este lado de esa gran línea divisoria que se ensancha día a día. Aunque se demorara en llegar al gobierno, se va a ejercer influencia desde el momento que se organice la nueva fuerza, sobre todo si se ofrece un plan que convenza al pueblo de que ése es el camino para sacar al país del estancamiento. También se gobierna en parte desde la calle, mediante grandes movilizaciones. Ningún gobierno, ni los más despóticos, pueden prescindir de la opinión pública.

El Triunfo de Palacios



El harto previsible —por lógico— triunfo de Palacios en las recientes elecciones de Buenos Aires, tomó de sorpresa a la prensa uruguaya, la cual, resistiéndose, por derechista, a reconocerlo como un triunfo de la izquierda —y de una izquierda subrayada fuertemente de anti-imperialismo y con inequívoco acento marxista— optó por atribuirlo a las virtudes personales del candidato —en verdad, sobresalientes—, como si entre esas sus virtudes no figurara en primer término la de haber sido siempre, en la cátedra y en el Parlamento, en los mitines y en el libro, a lo largo de sesenta años de ejemplar actividad política y docente, un esclarecido intérprete y un denodado defensor de los intereses de la clase trabajadora, llamada históricamente a transformar, según él sabe y enseña, la sociedad capitalista en sociedad socialista, suplantando la esclavizadora y anarquizante propiedad privada de los medios de producción y de cambio, en propiedad colectiva, que suprima las clases y libere al hombre. Orador de fuste que arrebató y persuade, legislador cauto que pro-

mueve cambios sustanciales en la realidad del presente, que la empujen y encaucen hacia el ideal del futuro —de un futuro que ya se viene anunciando como próximo al presente—, arrogante ante los soberbios, implacable frente a los poderosos, compañero de los despojados y perseguidos, perseguido muchas veces él también, y pobre, admirado por su conducta rectilínea, unánimemente respetado por su honradez acrisolada, el varón más eminente de la Argentina desde hace muchos años, recio y culto, Alfredo Palacios es, por todo ello, cabalmente un socialista, y por tal, por socialista íntegro, convirtiéndose en líder de las pujantes fuerzas de izquierda de Buenos Aires y era previsible que triunfaría. Amigos de Platón, pero más amigos de la verdad, nos complacemos —y estamos seguros de complacerlo así al propio Palacios— en establecer que no se trata, como pretende la prensa derechista (no sólo la de aquí; también la de enfrente), de un triunfo personal de él, sino de un doble triunfo de las izquierdas: primero, sobre sus luchas intestinas y su desorientación táctica; segundo, y finalmente, sobre las fuerzas reaccionarias y de derecha.

No cabe extrañarse. Desde varias décadas atrás el pueblo de Buenos Aires, y gran parte del pueblo del interior de la República, se inclina hacia la izquierda. El triunfo de Frondizi ¿qué fue sino un triunfo de las izquierdas? Se le votó para que no enajenara el petróleo, para que construyera al ejército a sus tareas específicas, para que devolviera el goce del derecho sindical a los obreros, para que impulsara la industrialización del país, y afianzara la independencia nacional en todos los órdenes, y restableciera las libertades ciudadanas, y garantizara la laicidad en la enseñanza; se le votó para que defendiera la soberanía popular contra la oligarquía, la plutocracia y el militarismo y contra las coacciones y el avasallamiento imperialistas. En esas elecciones, memorables, triunfaron ampliamente las tendencias y aspiraciones izquierdistas del pueblo argentino. Si luego Frondizi, por maquiavélico o por timorato, trocó, de la noche a la mañana, la victoria en derrota, ella es harina de otro costal. Y aun antes del gobierno de Frondizi, insistentemente, desde hacía varias décadas, repetimos, el pueblo argentino buscó caminos de izquierda, soluciones progresistas, anti-imperialistas y anti-capitalistas. Y cayó, por inexperiencia, por inocencia política, diríamos, en manos de demagogos. Si la hipocresía es el tributo que el vicio paga a la virtud, la demagogia es el tributo que las derechas pagan al socialismo. Desde Hitler a Frondizi —pasando por Perón en la Argentina— no hay demagogo que no se recubra de oropeles socialistas; si no simularan socialismo, si hipócritamente —tragicómicamente— no remedaran al socialismo, no acudirían a las clases obreras y masas populares, que son instintivamente, por presión de las circunstancias económicas y sociales en que se debaten, socialistas. Y he aquí que las izquierdas de Buenos Aires vuelven a unirse, pero ya no en torno a un Frondizi, proclive, por maquiavélico o asustadizo, a convertir de la noche a la mañana una victoria en derrota, ni en derredor de un demagogo, disfrazado por hipocresía y cálculo de socialismo, sino junto al Partido So-

cialista y a su líder Palacios, que es, reiteramos, por socialista auténtico e íntegro y por sus otras virtudes morales e intelectuales, el varón más eminente de la Argentina de estos años. Y aquí reside lo más significativo y lo más promisorio de este triunfo de las izquierdas de Buenos Aires. Han triunfado con un compañero, que es a la vez un maestro, superando su inexperiencia, su inocencia política, que tantas amarguras y decepciones les acarrearán, han triunfado con un socialista.

Las izquierdas, por de pronto las de Buenos Aires, se muestran ya adultas en la Argentina. Se olvidan de los demagogos y se alejan de los maquiavélicos y timoratos. Las izquierdas se liberan trazándose caminos propios con abanderados propios. E irán librando así a su país. El mismo gobierno de Frondizi parece que asimilara la lección. Alentado por el triunfo de las izquierdas, que defraudó, menos asustadizo ahora, acaso por más maquiavélico, ensaya una nueva actitud frente a la Revolución Cubana y se atreve a desprenderse de Toranzo Montero.

Luis Koitmann

perspectivas del FRENTÉ de los TRABAJADORES en la Argentina

Una de las más graves consecuencias del régimen peronista es la profunda confusión que ha sembrado en las mentes de vastos sectores populares y en especial de la clase obrera. Para poder utilizarla como fuerza de choque al servicio de una política que fue en su esencia extraña al interés histórico permanente de la clase obrera, debió manejar slogans gratos a las masas, desvirtuando su contenido y elaborando una ideología mistificadora que ha puesto en circulación, aún entre sectores sanos y no privados de capacitación, ideas confusas y equivocadas sobre el sentido que ha de darse a la lucha anti-imperialista, los métodos y cauces por los que debe desarrollarse y las clases que deben conducirla. Equívocos sobre el sentido de la llamada "revolución nacional", sobre el papel que deben jugar en ella la burguesía industrial, sobre la función del ejército, al que idealizan algunos sectores pretendidamente de izquierda, y hasta de la Iglesia Católica misma, oscurecen la conciencia proletaria, llevan a sectores gremiales importantes a buscar apoyos y coincidencias con sus enemigos históricos y obstaculizan la necesaria unidad de acción, gremial y política, de la clase obrera argentina.

La resolución política votada por el último congreso del Partido Socialista Argentino implica un esfuerzo para poner claridad en tanta confusión y por ello merece una consideración especial, ya que parte de un partido con una larga trayectoria de lucha y que pese a sus viejas desviaciones reformistas conserva cierto prestigio entre la izquierda argentina y puede llegar a ser un factor importante en el proceso político y social del país.

Se plantea allí saliendo al paso de quienes aún sueñan con una "revolución nacional" de contornos indefinidos, objetivos borrosos y conducida por la burguesía industrial o el ejército nacional, la caducidad definitiva de la llamada burguesía "progresista"; se subrayan los sucesivos fracasos de los gobiernos radicales, expresión política de esa burguesía y de las clases medias y la política de entrega y sumisión al imperialismo que ha desarrollado la fracción radical gobernante, con el consentimiento tácito de la fracción opositora, que sólo lo es por mezquinas disputas por el predominio, pero que no ha levantado, ni podría levantar, un programa claramente popular frente a la acción oficialista. Se califica con precisión el papel que están jugando el Ejército, "branza armada de la reacción, vendida y entregada al imperialismo" y la Iglesia "que apoya decididamente a este gobierno que le ha otorgado

mensurables beneficios temporales". Actitud ésta bien distinta, por cierto, a la de determinadas direcciones sindicales que han dado a la clase obrera el desconcertante espectáculo de ir a mendigar ayuda a los despachos del Comandante en Jefe del Ejército y del Cardenal Primado de la Iglesia Argentina, prestandose así al juego de mistificación y desviación del proletariado en que se halla empeñada la burguesía argentina, desde largo tiempo, a través de todos sus sectores, partidos y gobiernos.

Però es más importante aún la resolución en cuanto señala la política a seguir. Reclama con énfasis "para los trabajadores, la conducción del proceso revolucionario argentino" y "propone en consecuencia la formación de un frente de trabajadores de neto sentido clasista y anti-imperialista", al que invita a sumarse a "los sectores de trabajadores proscritos". Proclama por fin, como objetivo del frente, lograr "la liberación económica, social y política del país, bajo la hegemonía y conducción de la clase trabajadora argentina".

Queda así, esperemos que definitivamente, aventado el mito reformista —anacrónico siempre en los países subdesarrollados—, y se afirma la necesidad ineludible de transformar el país, no a través de descoloridas reformas jurídicas siempre inoperantes, sino en un proceso revolucionario que utilice al máximo las posibilidades que ofrece la retaceada legalidad burguesa, remueva las estructuras semi-coloniales del país y permita su rápido desarrollo económico, orientado por la clase obrera hacia fines que no podrán lograrse sino en la construcción revolucionaria del socialismo. No otra cosa significa reclamar la hegemonía y la conducción del proletariado durante todo el proceso de la lucha revolucionaria por la emancipación integral del pueblo argentino.

Como lógica consecuencia se reclama la formación de un frente de trabajadores. No podía ser de otra manera. Ante la eficiencia política demostrada por la burguesía para defender sus intereses, entre la confusión que se da en los sectores explotados pero no proletarios de la población, que deben acompañar necesariamente el movimiento revolucionario, mantener la atomización actual de las fuerzas proletarias, divididas en el campo político y aún en el campo sindical, no obstante la unidad orgánica lograda trabajosamente, implica perder, desde el primer momento, toda posibilidad de contralor y de gravitación en el movimiento nacional anti-imperialista que oscuramente se está gestando. Sin una clase obrera fuertemente unida que lo conduzca, el mismo desembocará en un movimiento pequeño-burgués que, después de desgastar en marchas y contra marchas a las mejores fuerzas revolucionarias, sólo servirá para consolidar el predominio de la burguesía aliada al imperialismo.

No puede haber frente nacional de liberación, no puede haber lucha auténtica y eficaz de todo el pueblo contra el imperialismo, si antes no se sella la unidad de acción de todos los trabajadores.

No discutimos el derecho del Partido Socialista Argentino para reclamar para sí la dirección del frente que propicia. Creemos sin embargo que la dirección de un movimiento tan vasto como el que se anuncia,

no se reclama ni se logra por simples declaraciones. Se gana en la acción, a través de la lucha abnegada y de la justeza de las posiciones. Reclamar desde el inicio a las demás fuerzas obreras su subordinación a un determinado centro de conducción, creará dificultades desde el principio para el entendimiento que se busca.

Porque no se trata, si realmente se quiere llegar al frente común de todos los trabajadores, para apoyar en su férrea contextura todo el movimiento de liberación nacional, de ofrecer la "propia legalidad" —que aún tolera la reacción en marcha— para que a través de ella se expresen los "sectores de trabajadores proscritos". La legalidad del Partido Socialista Argentino puede perderse, y correrá en realidad riesgo de perderse en la medida en que vierta en acción cotidiana su voluntad revolucionaria. La proscripción de "ciertos sectores de trabajadores" puede desaparecer también, en cualquier jugado del complicado ajedrez político al que está entregado el partido gobernante. ¿Qué sería entonces del frente planteado sobre tales bases?

Los dos grandes sectores proscritos, grande el uno por el número de sus integrantes, el otro por su capacidad de lucha y su larga trayectoria histórica internacional, son el peronismo y el comunismo. Es útil y esclarecedor llamar, en política, las cosas por su nombre, ya que ello permite ubicarlas y enfrentarlas mejor.

En el peronismo se agrupa aún el sector más numeroso de la clase obrera, fundamentalmente el gran proletariado industrial, que acreció durante las últimas décadas en forma extraordinaria, tomando sus integrantes del campesinado pobre, de las mujeres y del "lumpen" de las ciudades. El peronismo brindó a la clase obreras positivas mejoras concretas, la sacudió en profundidad, la llevó a la plaza pública, le dio la ilusión de que participaba en el poder y despertó en ella una conciencia de su fuerza y de su importancia de que hasta entonces carecía en sus sectores más vastos, pero no es un partido ni un movimiento proletario. Su ideología se alimenta de la conciliación y armonía entre las clases, tan grata y útil a la burguesía. Si es cierto que el gobierno que surgió de sus filas intentó impulsar la industrialización del país, dejó intactas las estructuras semi-coloniales, el anacrónico régimen agrario argentino y las relaciones de dependencia con el gran capital monopolista; alentó el nacimiento y la consolidación de una nueva capa de burgueses ricos, facilitó la concentración del capital y consolidó, en sus posiciones de vanguardia para la defensa del privilegio, al ejército y al clero, pese a su mal humor final contra la Iglesia. Por fin, en las postrimerías de su existencia, planificó la entrega del petróleo al imperialismo norteamericano, que actualmente se está consumando. Su dirección política nunca estuvo ni está hoy, en manos proletarias. Si trató a la clase obrera paternalmente, porque la necesitaba, le negó participación efectiva en el poder y la desvió de sus objetivos históricos, llevándola a negar expresamente la lucha de clases.

Claro está que el peronismo no puede ser considerado como un todo

estático e inerte. No es él homogéneo, queda dicho, ni es hoy el de 1943 o el de 1955.

Los sectores proletarios que lo integran han sufrido, con toda la clase obrera, el tremendo impacto de la persecución que, insinuada en las postrimerías del gobierno peronista, se afirma luego con el asalto e intervención de los sindicatos, el saqueo de la C.G.T., la congelación de los salarios, la prórroga indefinida de los convenios colectivos, la política de empobrecimiento y de persecución que aún soporta.

Su sentimiento de clase se ha agudizado. Se fatigó de postergar sus legítimas y más concretas aspiraciones, a la espera de un retorno que se retarda indefinidamente. Se aleja rápidamente del nihilismo político y de un abstencionismo pasivo que no ha servido sino para consolidar a las fuerzas enemigas.

La permanencia en sus cargos, por voluntad de la masa, de dirigentes sindicales descalificados por el líder ausente; la presión de las bases, que ha obligado a otros dirigentes a abandonar posiciones obstructionistas y a concurrir a hacerse cargo de la CGT en un pie de igualdad con los sindicatos no peronistas; la disminución de los votos en blanco, que ocuparon el primer lugar en las elecciones porteñas de 1960 y han pasado al cuarto en las de 1961, desapareciendo prácticamente en Mendoza y Catamarca; el establecimiento de cordiales relaciones y de acciones comunes entre cuadros medios peronistas y no peronistas en los sindicatos, son síntomas claros de una transformación profunda que debe ser tenida en cuenta.

No se trata sólo de ofrecer a los descontentos y desilusionados del peronismo el cauce de la "legalidad" que conserva aún el Partido Socialista Argentino. Está bien que el Partido dirija su acción proselitista sobre esos sectores. Y logrará resultados fecundos en la medida en que realice una crítica fraternal que eluda tanto los errores del pasado como la equivocada idealización del peronismo en que hoy caen muchos hombres de izquierda. Pero lo fundamental es comprender que hay que aceptar la existencia de un vasto sector proletario que es y quiere seguir siendo peronista, que se aleja cada vez más de sus directivas burguesas y de las camarillas que buscan, en el retorno del ausente unos y en la conciliación con el gobierno otros, la recuperación de sus prebendas, privilegios y poderes. Siente ese sector cada vez más la necesidad de la unión sindical, y quiere luchar por objetivos propios, inmediatos, pero de claro contenido clasista. Con este vasto sector hay que acostumbrarse a dialogar, a trabajar. No se trata de buscar acercamientos por arriba con viejos dirigentes que tienden cada vez más a ser desplazados, sino de crear en la labor diaria por objetivos comunes, los contactos que permitan llevar adelante las imprescindibles luchas inmediatas y ayuden, a través de la acción, de la confianza y de la fraternidad recuperadas en los hechos, a acelerar el proceso de transformación que se insinúa. Si así se actúa ese proceso acabará por desmistificar a los obreros peronistas, los alejará definitivamente de la dirección antiproletaria que

los conduce aún y los convertirá en una fuerza auténticamente revolucionaria, cuya alianza y aún su identificación con el socialismo, se dará gradualmente sobre la marcha. Pero ello exige algo más que el ofrecimiento de "la única legalidad posible" para expresar electoralmente su disconformismo. Y algo más también que un esfuerzo de captación por la simple prédica o la idealización.

El otro sector de trabajadores proscritos es el comunista. Fuerza de profundas raíces históricas y de gravitación universal que apunta necesariamente su gravitación nacional, sólo prestará apoyos electorales, mientras se le ofrezca nada más que "la única legalidad posible" y la integración de un frente en cuya conducción, desde el primer momento se le niega toda participación.

Conocemos todos los errores cometidos por el Partido Comunista. Los de antes y los de ahora. Los de dentro de fronteras y los de fuera de fronteras. Sabemos de todos los argumentos que se esgrimirán para oponerse a todo entendimiento con él. Sabemos lo difícil que es trabajar con una fuerza cuyos virajes tácticos y estratégicos no siempre están condicionados por exigencias nacionales. Aceptamos la verdad de todos los conocidos argumentos. Pero a pesar de ello tenemos que repetir que el movimiento comunista existe, que lo integran abnegados militantes, que gravita en un sector ponderable de la clase obrera y del pueblo, y que colocado al margen del frente, será un elemento de disgregación y un obstáculo que le restará eficiencia y fuerza. Hemos aprendido que la división empequeñece y que la unidad no suma sino que multiplica.

Un entendimiento de bases claras y precisas con ese Partido consolidará el frente que se quiere formar. Si las posiciones socialistas se concretan en acciones prácticas y sostenidas, si la acción socialista se lleva a las masas con intensidad e inteligencia, se ganarán apoyos que al robustecer al partido, robustecerán el frente que se quiere construir, poniéndolo al abrigo de deserciones y de contramarchas. La fuerza que por razones extramarciales, por mezquinos cálculos o por especulaciones abstractas quiera alejarse del frente, se retirará sola, debilitada y desprestigiada. El Frente seguirá su marcha. Cuando un pueblo se pone a caminar, ninguna estructura política lo detiene y el que no quiera morir debe seguirlo. Tenemos el deslumbrante ejemplo de Cuba revolucionaria. ¿Podría el Partido Comunista detener el proceso o colocarse al margen de él? Un Frente de Trabajadores que nazca dejando de lado un sector político y sindical de trabajadores, no será tal ni alcanzará su necesario impulso inicial. Al nacer, cualquier oposición u obstructionismo puede malograrlo. Si se tiene a la vez fe en la propia capacidad de acción y en la clase obrera, no puede temerse la alianza con los comunistas. Salvo que se quiera pensar en términos electorales y se reduzca el frente a una simple suma de sufragios. Porque allí sí, frente a una opinión pública mistificada por una campaña canalla, el aporte comunista puede restar tanto como lo que pueda aportar. Pero entendemos que no se trata de eso, sino de una movilización de masas,

dinámica y revolucionaria, donde las fuerzas se irán sumando para acciones permanentes, constantes, de claros objetivos constructivos.

Claro que una acción como la que se propicia, la construcción de un frente de trabajadores capaz de descongelar a las masas y desatar el proceso revolucionario argentino, con sentido clasista y anti-imperialista, exige la presencia permanente del partido que quiere propiciar tal acción, en todos los planos de la sociedad, en todo el hacer nacional. Ello implica la necesidad de darse una adecuada estructura que obligue al militante a la acción sostenida, que lo ligue constantemente a la masa y lo mantenga en permanente conexión también, con el partido. El viejo sistema de los centros tradicionales, pensado para la lenta labor educativa y para la esporádica y febril actividad electoral, no responde a las exigencias que crean las tareas que el Partido Socialista Argentino deberá encarar.

La organización y la orientación de un partido se condicionan recíprocamente. La organización debe adecuarse a la orientación que se quiere dar al partido y a las tareas que esa orientación impone. A la vez la organización condiciona las tareas a cumplir; y acaba gravitando decisivamente sobre la orientación misma del Partido. Si un partido reformista exige una organización para el reformismo, un partido revolucionario exige una organización ágil, dinámica, capaz de actuar en todas las circunstancias y a cualquier nivel, adecuada, en una palabra, al hacer revolucionario. La persistencia de una organización inadecuada e ineficaz, dejará a la larga las formulaciones revolucionarias en el mundo de los buenos sueños, de las meras declaraciones, livianas hojas de papel que se lleva el viento.

Nuestra fe, siempre intacta, en la capacidad de recuperación del proletariado argentino, reverdece en estos días. La posición que se ha dado el Partido Socialista Argentino, ha dado sus primeros frutos: la victoria electoral del Partido en los últimos comicios metropolitanos, reducida a sus justos límites, implica una importante recuperación de la fuerza socialista, lograda fundamentalmente con el aporte de voluntades ganadas en las barriadas obreras. La repercusión del triunfo ha sido evidente. Aunque no podemos señalarlo como causa única, algo le toca en la entrega de la CGT a los trabajadores sindicalmente organizados y en el viraje de la posición oficial argentina, frente a la revolución cubana, que representa una fisura, querida o no querida, en el bloqueo continental con que Estados Unidos intenta ahogar aquella revolución. Ya es algo como primer fruto de una línea de unidad y lucha revolucionaria, que el Partido Socialista Argentino debe mantener y transformar en permanente acción, si en realidad quiere ser, como ahora declara, el conductor del proceso revolucionario argentino.

Enrique G. Broquen

EL PLAN KENNEDY para América Latina

por FIDEL CASTRO
(discurso del 13-3-61)

Cuando el Gobierno imperialista decretó la suspensión de nuestras cuotas azucareras, ¿qué quería? Cuando el Gobierno imperialista decidió prohibir el envío de piezas de repuesto de industrias y de maquinaria a Cuba, ¿qué quería? Quería traer el hambre, quería dejarnos sin recursos económicos, quería paralizar nuestro transporte, paralizar nuestras industrias, para hacernos fracasar. ¿Y por qué nos querían hacer fracasar? Simplemente porque pusimos fin a los abusos que cometían con nuestro pueblo, porque rescatamos las tierras de la nación que estaban en manos extranjeras, porque rescatamos los servicios públicos de la nación, que estaban en manos extranjeras, porque rescatamos los bancos de la nación, que estaban en manos extranjeras, porque rescatamos la producción azucarera de la nación, que estaba en manos extranjeras, porque rescatamos la soberanía de la nación, que estaba en manos extranjeras, porque hemos rescatado para el pueblo lo que ayer era patrimonio de los monopolios extranjeros.

Los monopolios en otras partes de América quieren que la Revolución Cubana fracase, para evitar que en otras partes de América los pueblos hermanos hagan lo mismo que el cubano, porque no quieren perder las minas, y las tierras, y los bancos, y las industrias, y los negocios que tienen en todas partes. Quieren que la Revolución fracase porque hemos sido los primeros en hacer lo que todos los pueblos de América

querían hacer, y porque hemos decidido gobernarlos por nosotros mismos, y porque hemos reivindicado la independencia y la soberanía de la nación, porque somos un pueblo libre, que no tiene que pedirle permiso a nadie, porque somos un pueblo decidido y firme, que ha tenido el valor de enfrentarse al coloso imperialista.

Porque no encuentran ya aquí gobernantes arrastrados y sumisos, por eso quieren que la Revolución fracase, porque el pueblo de Cuba está enseñando a los demás pueblos de América el camino verdadero de la liberación, liberación que no podrán esperar jamás de las manos impúdicas que con unos cuantos millones de dólares quie-



ren comprar la conciencia de América, liberación que no podrán esperar jamás de los que sólo persiguen el propósito de mantener su dominio colonial sobre el continente, de mantener la posesión de los recursos del continente, de mantener los mercados donde invertir sus dólares usureros y lograr ganancias fabulosas a costa de la miseria de los pueblos.

El campesino no se puede poner a esperar que el latifundista le dé la tierra, así como el esclavo no iba a esperar que los amos le dieran la libertad, ni el pobre se va a poner a esperar que el rico le de pan.

Nosotros los estamos enseñando a América el camino verdadero, y es por Cuba y por la Revolución Cubana que el Gobierno imperial se llena de preocupaciones y se acuerda ahora de que América Latina existe. Hace apenas dos años, el imperio yanqui no se acordaba de que América Latina existía; hoy se llenan de inquietud, pero no por el bienestar de América, sino por el temor de perder América.

¿A quién pueden hacer creer que los consorcios financieros, que los avaros señores de oro, que los millonarios yanquis, están preocupados por el progreso de América Latina? Los millonarios yanquis y quienes los representan en el gobierno de ese país no tienen otra preocupación que el temor de perder sus negocios en América, que el temor de perder sus pozos de petróleo en América, que el temor de perder sus latifundios en América, que el temor de perder los obreros que trabajan barato para ellos en América, que el temor de perder su mercado de capitales.

Es una verdadera tomadura de pelo histórica, que intenta tener alcance continental, esa supuesta "alianza para el progreso" de la cual habló hoy el millonario Kennedy. ¡Alianza para el progreso! ¿Y de qué habla? ¿Habla de reforma agraria? No, porque Kennedy sabe que sus aliados y sus amigos en América Latina no son los campesinos po-

bres, no son los indios sin tierra; Kennedy sabe que sus aliados y sus amigos en América Latina son los grandes latifundistas.

¿Habla, acaso, del desarrollo industrial de los países de América Latina? ¿Del aprovechamiento de sus grandes recursos naturales? ¿De la independencia económica? ¡No!

¿De qué habla? Habla de casas, de escuelas, de caminos; habla de facilitar 500 millones de dólares, pero no para hacer industrias ni para hacer reforma agraria. ¿Y por qué no habla de eso? Porque Kennedy es representante de los millonarios americanos, los cuales no quieren en América Latina industrias nacionales. Los millonarios americanos ven que pierden sus mercados de capitales de Asia, ven que son desplazadas industrias nacionales en los pueblos de América Latina, sino industrias yanquis.

Por eso Kennedy, cuando habla de la limosna de 500 millones con los cuales quiere comprar la conciencia de América, no se atreve a mencionar la palabra "fábrica", no se atreve a mencionar la palabra "industria", no se atreve a mencionar ninguna de las medidas con las cuales, sí, resolverían los pueblos sus problemas.

Kennedy no puede hablar de desarrollo económico porque se lo prohíbe su complicidad con los grandes monopolios, con los grandes millonarios. Y si los millonarios dan una limosna es a condición de que sea para gastarla en cosas que no signifiquen desarrollo de la economía nacional, que no signifiquen independencia económica, porque los consorcios financieros no estarían dispuestos a aceptar ninguna política que significara desarrollo económico de América Latina. Esto pre en manos de aquellos que, por lo general, no dejan ni los clavos; los dólares entrarían por un lado y ellos los sacarían por otro lado para Europa o para los mismos Estados Unidos.

Para resolver los problemas escolares no

hacen falta los 500 millones de Kennedy. Cuba es el primer país de América Latina que ya tiene el número total de maestros que necesitaba para la instrucción primaria, y Cuba es el primer país de América, incluyendo los Estados Unidos, que erradicará totalmente el analfabetismo. Cuba será, a fin de este año, el único país de toda América que podrá pintar en sus aeropuertos: "Aquí todo el mundo sabe leer y escribir".

Para resolver los problemas de la vivienda, no hacen falta los 500 millones de Kennedy. La Revolución le ha dado a cada familia la casa donde vivía y, además, este año en Cuba, sólo en el campo, se están construyendo 25 mil viviendas.

Para hacer caminos no hacen falta los 500 millones de dólares yanquis, porque en Cuba estamos comunicando hasta las regiones más apartadas del país, y hasta sitios que estuvieron incomunicados durante siglos, como la Península de Zapata, hoy tienen magníficas carreteras, con sólo dos años de Gobierno Revolucionario.

Para resolver los problemas de construcciones escolares, no hacen falta los 500 millones de Kennedy; ahí están a la vista, desde la Ciudad Escolar hasta los cuarteles más pequeños, convertidos todos en Escuelas por la Revolución.

Para resolver esos problemas no hace falta la limosna de los 500 millones: hace falta otra cosa: rescatar las riquezas nacionales de manos extranjeras.

Nosotros no necesitamos, ni queremos, ni pedimos, ni un solo millón. Nos han quitado cientos de millones de dólares, criminalmente, en un acto de agresión infamante,

en un acto de agresión incalificable, porque a un país cuya economía dependía totalmente del mercado que ellos habían creado, a un país cuya economía había sido moldeada por ellos, de acuerdo con sus intereses, le suprimen totalmente la cuota azucarera, en un acto que sólo se puede esperar de los bandidos imperialistas, en un acto de piratería internacional que sólo se podía esperar de los filibusteros imperialistas. ¿Y por qué nosotros, pese a que en lugar de darnos nos han quitado, pese a la feroz agresión, podemos tener maestros, podemos tener escuelas, podemos tener casas, podemos tener hospitales? ¿Por qué podemos tener 200 mil cubanos más trabajando, y mil becados estudiantiles ya en la Universidad de La Habana? ¿Por qué hemos podido, a pesar de la feroz agresión, desarrollar un programa de 80 mil créditos a los pequeños agricultores? ¿Por qué hemos podido aumentar extraordinariamente la producción nacional? ¿Cómo y por qué hemos podido hacer en dos años lo que el Sr. Kennedy ofrece a la América Latina para las calendas griegas? Sencillamente, porque hemos desalojado de aquí a todos los monopolios yanquis, porque hemos hecho una Revolución, y hemos rescatado para el pueblo sus riquezas fundamentales.

Eso es lo que no pueden contrarrestar con limosnas, eso es lo que no pueden ofrecer nunca a nuestra América. Y nuestra América no podrá ser comprada con 500 millones de dólares, ni podrá ser comprada de ninguna forma, porque la independencia económica no se vende, la dignidad nacional no se vende, el porvenir de los pueblos no se vende, venderlo nadie, y quien lo venda estará engañando al comprador.

EL ASESINATO DE LUMUMBA

El 30 de Junio de 1960 se proclama oficialmente la independencia política del Congo. En el acto central de las celebraciones de este hecho, **Patrice Lumumba**, su constructor más lúcido y más apasionado, no se limita a recibir de los viejos amos belgas los protocolos oficiales, sino que ante el mismo rey Balduino denuncia sin remilgos el proceso sangriento y bestial que ha caracterizado la dominación colonial en su totalidad.

Sus palabras abofetean directamente a los piratas belgas presentes, con Balduino al frente, pero también alcanzan con su verdad trituradora a todos los colonialistas del mundo, ejecutores de la más cruda y actual forma de la dominación imperialista.

Arranca de ahí la repulsiva intriga internacional contra Lumumba y sus ideas revolucionarias. El se proponía consolidar la independencia de su país realizando, en primer lugar, la unidad nacional, requisito esencial para asegurar la independencia económica inmediata. Pero ideas como las suyas ponían en peligro los privilegios usurpados y los intereses mal habidos de una poderosa casta metropolitana, subsidiaria a su vez de grandes grupos financieros internacionales: entre ellos, y en forma principal, la muy yanqui Casa Rockefeller. (Ver O. de la Torre, en "El Sol", 3-3-61). Y recordemos que esa nauseabunda intriga circuló profusamente en nuestro país, mediante esa verdadera red cloacal que es la llamada "gran prensa", la que llegó a planificar porque el gobierno uruguayo diera protección y hospedaje a los bandidos europeos expulsados del Congo por su pueblo!

Intereses tan sucios y macabros fueron los que apañaron la secesión de las provincias más ricas de la nascente República, condenando a ésta a la impotencia para la realización de los planes liberadores de Lu-



mumba. Cipayos sin escrúpulos (si los tenemos aquí, pese a más de cien años de ejemplo artiguista, cómo no los va a haber allí donde siglos de usurpación estuvieron enfilados a fomentar la división, la insidia y el enfrentamiento, con toda su secuela, entre la población nacional) fueron armados y colocados como meros títeres, al frente, primero de Katanga, "prácticamente pertenencia del consorcio internacional Unión Minière du Haut-Katanga y del poderoso grupo financiero Société Generale de Belgique, consorcio este último que domina la economía belga" (Art. cit. de O. de la T.). Y más tarde la operación se repite en Kasai, otra rica provincia minera.

De ahí, pues, a la prisión del joven liberador, su ensañada tortura y finalmente su asesinato, en acto de fría y bárbara mansalva, hay un hilo directo que ni colonialistas confesos como los de "El País" podrán desconocer.

anotaciones sobre la estructura del Uruguay en el siglo XIX

De manera esquemática, la estructura del Uruguay en el siglo XIX reposa en tres factores que encauzaron y determinaron el desarrollo de las demás formas sociales:

1. — Producción pastoril.
2. — Tenencia latifundista de la tierra.
3. — Sistema radial de comunicaciones, confluyente en Montevideo y conjugado con modalidades monopolistas del comercio exterior.

De los mencionados pilares, el primero es básico. Los otros dos, inicialmente fueron manifestaciones de superestructura (forma de propiedad y red canchera o ferroviaria) surgidas del modo de producción. Pero en el transcurso del siglo y antes de que éste tocara a su fin, se enquistaron en la estructura —considerada con amplitud— y actuaron como regulador o freno de las mismas maneras de producción que les habían dado origen.

Dicho esto, las líneas que siguen pretenden apenas dar una vista panorámica —a vuelo de pájaro— de los componentes de estructura señalados, según fueron vistos en el siglo pasado. No hay nada de original ni novedoso, pues hechos y datos son harto sabidos. No se trata de un análisis definitivo, sino de meros apuntes y transcripciones, cuya utilidad puede consistir en invitar a la realización de estudios más frecuentes, a propósito de las bases históricas de nuestra actual crisis, que viene de atrás y que es, sin duda, crisis de estructura.

Ahora, cuando a diario se presentan soluciones y proyectos de reforma agraria, que, por regla general, dejan incólume y sin menoscabo a aquella estructura defectuosa, ha de ser conveniente insistir sobre

las causas de un desarrollo que aparece, a todas luces, viciado desde sus orígenes.

Para este artículo nos hemos fijado como tarea entresacar, de nuestra historia escrita algunas referencias representativas que jalanan el proceso del ochocientos.

PRODUCCION PASTORIL. Es ocioso indicar las condiciones materiales —clima, orografía, hidrografía, erosión, pasturas, etc.— que fundamentaron la economía pastoril, mejor dicho pecuaria. Nos remitimos a la manera de pensar, respecto a esas determinantes, de hombres que actuaron en el período de estructuración. Dos documentos bastan para precisar ideas y estado de cosas de aquel entonces: el Memorial de los Estancieros, de 1794, y el Informe de Azara, de 1801.

a) Memorial de los estancieros. Los hacendados de Montevideo y Buenos Aires dirigieron a la Corona una requisitoria en la que, en esencia, piden que se proteja la producción y el comercio de carnes y cueros. Dicen que de las cinco "artes" fundamentales de cualquier estado —la caza, la pesca, la pastoril, la agricultura y la metalurgia, según ellos— la única que cabe en estas tierras es la pastoril, acompañada de agricultura.

"¿Cuál será —se preguntan— la verdadera, sólida y permanente arte de hacer dinero? La pastoril, sin duda, que produce abundantes ganados, y la agricultura, mucho trigo, ayudada del comercio marítimo. Estos son los medios justos de enriquecerse y procurar atraer los metales, sacándolos de los países que lo poseen y que se hallan escasos de otras especies, y socorriéndolos por el dinero que les sobra o permutándolos por otras que necesitamos. Este es y debe

ser el único fin del comercio. Nuestros ganados, que producen abundante carne, cuyo alimento es, después del pan, el más necesario a la vida humana, los cueros, sebos y lanas, son una piedra imán que ayudada del comercio atrae con fuerza y enriquece todos los años a la nación. Es una locura pretender otros manantiales”.

Esta misma posición de economía natural, producción pastoril (de acuerdo con la feracidad de nuestras tierras), y comercio amplio, será sostenida por Azara y tendrá vigencia durante todo el siglo. Es el camino de la monocultura, que cierra el paso no sólo a la diversificación, sino también a la manufactura de los propios materias primas extraídas de la ganadería.

La estancia —y con ella la estructura pecuaria entera— se acondiciona y acomoda para la exportación. Nada quiere saber —ni entonces ni ahora— de otras formas de riqueza. Y las ganancias de los estancieros, traducidas en pesos, no se invierten en metales, ni máquinas, ni equipos. Se emplean en la adquisición de nuevas tierras que no capitalizan al país, sino a ellos personalmente. Es la mera transferencia de patrimonio a costa de los menos afortunados y no la inversión socialmente reproductiva.

En su oposición a todo tipo de manufactura y en el objetivo de exportación mencionado, los estancieros estuvieron apoyados por el comercio de Montevideo y Buenos Aires, interesado en los beneficios que le dejaban ambas corrientes del intercambio. Hasta se prohibió el uso del telar, con la finalidad de dejar expedita la plaza a telas importadas, libres así de toda competencia.

b) Informe de Azara. Desde Batoví de Azara, pueblo fundado en el actual estado de Río Grande do Sul por el propio D. Félix de Azara, quien tenía como ayudante nada menos que a Artigas, aquí escribe su famosa “Memoria sobre el Estado Rural del Río de la Plata”. Por bien conocidos, es obvio señalar los extraordinarios méritos de su trabajo sociológico, económico y político —único en su género, en aquella época— y nos

limitaremos a transcribir párrafos significativos. Más de una vez volveremos sobre dicho estudio, indispensable cuando se abordan problemas de estructura en nuestro país.

Azara se pronuncia, también, por la producción pastoril. Pero agrega que es más conveniente la explotación ganadera que la agricultura.

“La inclinación natural de los pobladores —escribe— indica lo que conviene al país, que si hubiera convenido la agricultura los primeros pobladores se hubieran preocupado de formar pueblos agrícolas: si la inclinación natural de los primeros pobladores fue la ganadería, era porque con menor trabajo rendía más.”

“No es posible dudar —insiste— que el manantial más abundante de riqueza para cualquier provincia es el cultivo de las producciones más análogas a sus terrenos y a las inclinaciones o caprichos de sus habitantes.” Pero, por si acaso se equivocara en este terreno conceptual, hace números. Y sigue: “Voy, pues, a investigar por un cálculo cual es este manantial en el Gobierno de Buenos Aires. Se sabe que un labrador en España puede cuidar de un terreno que produzca en año y medio 50 fanegas de trigo, que hacen 23 y $\frac{1}{4}$ de Buenos Aires. Suponiendo ahora que las tierras del Río de la Plata producen el doble, podrá el mismo labrador recoger 46 fanegas y $\frac{1}{2}$ del país. Y si son 11 labradores cosecharán 511 y $\frac{1}{2}$, que computadas a tres pesos valen 1.534 pesos y $\frac{1}{2}$, y consideradas como alimento podrán mantener un año a 216 personas y $\frac{1}{2}$. Pues se sabe, por prolijas observaciones, que consume cada una al año 5 y $\frac{2}{10}$ fanegas de Castilla, o 2 y $\frac{9}{25}$ de Buenos Aires. Esto se entiende cuando se come pan con otras cosas, porque comiendo pan solo dicho trigo sólo alimentará a la mitad, esto es a 108 y $\frac{1}{4}$.”

“Se sabe también por experiencia que una estancia de 10 mil cabezas de ganado vacuno procrea en el Río de la Plata 3 mil anuales, y que bastan para su cuidado un copataz y 10 personas. Esto es, las mismas

11 personas. Regúlese su cuero, carne, sebo, grasa y astas, en 14 reales, y será el valor de dicho procreo \$ 5.250.”

“En cuanto a la cantidad del alimento, suponiendo que una res basta para 60 personas que no coman otra cosa en un día, producirán las 3 mil del procreo 493 y $\frac{1}{5}$ raciones anuales, y además 3 mil cueros, sebo, etc., que valen más de otros tantos pesos.”

“Resulta, pues, cotejando los productos, que vendidos a plata aventaja el de los pastores en 3715 y $\frac{1}{2}$ peso, y que considerados como alimentos también da el de los pastores 385 raciones más con la añadidura de 3 mil pesos por los cueros.”

Y todavía agregó Azara: “El pastoreo produce \$ 477 $\frac{3}{11}$ por pastor. No hay arte ni oficio que produzca eso.”

Desde entonces acá ha pasado la friolera de 160 años. Pero es útil comparar aquellas condiciones con las de esta época actual. Dos diferencias de situación saltan a la vista: la tierra disponible y los brazos disponibles.

Azara hizo sus minuciosos cálculos referidos a la productividad por hombre, no por unidad de superficie. Eso, que fue correcto hace un siglo y medio, cuando faltaba mano de obra y sobraba tierra, ya no lo es hoy. A través del tiempo los términos se han invertido.

La insatisfacción de la demanda de campo y el correspondiente encarecimiento de las tierras, son hechos que no requieren demostración y perfectamente previstos, por otra parte, en las leyes clásicas de economía, desde Ricardo en adelante. En cuanto a la mano de obra desocupada, baste pensar que todavía, en 1961, un copataz y diez peones alcanzan para el cuidado de diez mil cabezas de ganado, como en tiempos de Azara.

La ganadería extensiva, incapaz de absorber el incremento de población, los arroja de la estancia a las ciudades y pueblos (también los esteriliza en los pueblos de ratas) y determina el conocido, alarmante

movimiento migratorio a las capitales. Debe agregarse —claro está— que tanto o más que en el tipo atrasado de explotación, la responsabilidad recae en el concomitante sistema latifundista de tenencia de la tierra.

La producción pastoril, como componente de estructura, no ha de resolverse, hoy, sólo en base a cálculos aritméticos que opongan ganadería y agricultura entre sí. Nuevos factores ineluctables —seguridad social y plena ocupación— se presentan en el mecanismo económico. Pero hay más y más importante: el despertar de la conciencia política del desplazado, empuja y presiona hacia otras formas y soluciones de estructura. No es éste, empero, el tema de nuestro artículo. Sigamos con Azara, cuya buena intención queda fuera de duda:

“Se pensará, acaso, —escribe— que fomentando el pastoreo trato de conservar incultos a estos habitantes, pero no es así; quiero enriquecer al país y sé que las ciencias y cultura buscan siempre a la opulencia”.

Sin embargo la historia no confirmó el optimismo de Azara. Enriquecimiento y opulencia quedaron en manos no del país, sino de una minoría latifundista, que no progresó en cultura, ni en ciencias, y que conservó cuidadosamente el atraso de aquellos habitantes de principios del siglo pasado.

TENENCIA LATIFUNDISTA DE LA TIERRA.

Desde fines del siglo XVIII hasta las postrimerias del XIX la propiedad territorial se distribuyó u obtuvo, señaladamente, de dos maneras:

a) Por las necesidades financieras de la Corona o de la República, que llevaba a vender tierras fiscales como solución a los déficit presupuestales.

b) Por la simple ocupación de las tierras. “sin otras limitaciones que las determinadas por el número de brazos necesarios” (Puiggrós) para manejarlas, cultivarlas o dominar a sus ganados.

Muchas veces esos dos modos se mezcla-

ban: a la ocupación, seguía el trámite de la denuncia y la compra posterior.

En su citada Memoria, Azara critica acerbamente una real cédula de la época que dificultaba el reparto de tierras y la colonización —tierras que, según sus palabras, debían ser dadas de balde a los particulares, con sus ganados aliados— porque la cédula ordenaba no darlas sino a quien las comprara.

"La ley exige —dice Azara— que el que quiera un campo lo pida en B. Aires. Allí le cuesta \$ 53. con la vista fiscal y escribanía el primer decreto, que se reduce a nombrar un juez que vaya a reconocer el terreno y un agrimensor para medirlo, cada uno con la dieta de un peso por legua y 4 por día. Además, práctico para tasarlo, la conducción y alimento todo a expensas del pretendiente, quien gasta mucho porque las estancias son muy largas. Vuelto a la capital, se pone el campo en pública subasta con 30 pregones bien inútiles porque nadie ha visto ni sabe lo que se vende. En esto, en 5 vistas fiscales y formalidades, se pasan lo menos 2 años y a veces 6 y 8. Resultando que cuanto más se ha ofrecido al erario ha sido \$ 20. y a veces ni 2 por legua cuadrada, aunque en realidad cuestan al interesado muchos centenares las formalidades y derechos sin contar las perjudicialísimas demoras. Sólo las actuaciones del escribano se acercan a \$ 400. de modo que ninguno sin gran caudal puede establecer semejante pretensión, siendo esto tan positivo que no hay ejemplar de haber pretendido merced quien tenga menos de 16 mil cabezas de ganado o mucho dinero. Y como los costos serán casi lo mismo por poco que por mucho, resulta que los ricos piden muchísimo para compensarlos, y que no lo pueblen, sino que lo dejen baldío parairlo arrendando o vendiendo con sacrificio de los pobres".

Pero como estas formalidades aburrían en muchos casos los interesados en trabajar la tierra la ocupaban sin más. Y los especuladores o los más voraces, "discurrían el medio de ponerse en posesión de las tie-

rras arbitrariamente, denunciándolas". Es decir, sin siquiera ocuparlas.

Por ejemplo, escribe Azara: "Diego Arias pretende hacer suyo un terreno hacia el Pirral. Se reduce su título a haberle comprado por 700 pesos a Manuel Barba, vecino de Montevideo, quien no tiene más derecho que el de haberlo denunciado; esto es, ninguno legítimo".

Y continúa: "Por medio de la denuncia simple están ocupados los campos desde Montevideo hasta pasado el Río Negro, sin que ninguno tenga título de propiedad, a excepción de alguna docena que por poco dinero compraron centenares y quizás millares de leguas cuadradas, tal vez con engaño del erario y con mayor perjuicio del público, porque ellos no las han poblado y sacrifican a los pobres que quieren situarse en ellas".

¡Centenares y quizás millares de leguas cuadradas! ¡Cientos de miles y quizás millones de hectáreas, vendidas a alguna docena de familias! Azara, que creía que las estancias no debían ser excesivamente grandes —no más de seis mil cabezas de ganado en cada una—, proponía, en síntesis, y como medio para corregir tan grandes males:

a) Dar tierras fiscales de balde a los que quieran establecerse cinco años personalmente y no a los ausentes.
b) Expropiación sin indemnización a quien no trabaje la tierra o no la tenga bien poblada.

c) Reparto de tierras en la frontera a los colonos, con obligación de poblarla, radicarse en ella y defenderla.

d) Obligar, a los que reciben tierras, a determinada productividad.

e) Anulación de todas las compras fraudulentas de enormes extensiones.

Este es el primer esbozo técnico de reforma agraria en el país. Pero la posición de Azara no estaba respaldada por otra cosa que su inteligencia y su buen deseo. Es obvio que, tanto en 1801 como en 1861, la reforma agraria no ha de hacerse sino por el camino político y con el poder político

en la mano.

En 1815, Artigas dictó su conocido Reglamento, cuya aplicación hubiera significado la transformación revolucionaria de la propiedad de la tierra. Pero la clase de humildes y trabajadores del campo, entre quienes debían repartirse los latifundios subdivididos, no estaba organizada para enfrentar y destruir a las fuerzas privilegiadas y al Cabildo. En otras palabras, el poder político estaba —como lo estuvo en todo el siglo XIX y como lo está ahora— en manos de los grandes terratenientes.

En la historia de las luchas contra el latifundio cabe mencionar, también, el reglamento relativo a la agricultura promulgado por el Municipio de Canelones un mes después que Artigas hubiera publicado el suyo. Pero escapa a nuestra intención, circunscrita a presentar los orígenes de la estructura, el estudio de ambos reglamentos. Ocioso es agregar que, además de las razones de clase ya señaladas, fueron obstáculos para la aplicación de estos reglamentos, la suerte adversa de nuestras armas contra la invasión portuguesa y las circunstancias exteriores que intervinieron en nuestra independencia.

En la presidencia de Oribe, la superficie controlada del territorio nacional se estimaba en 5.610 leguas cuadradas, que se distribuían así (según datos oficiales transcritos por Eduardo Acevedo):

Tierras del Estado	3.890 leg. cuad.
concedidas en enfiteusis	141
concesiones en trámite	483
de particulares, devueltas al dominio fiscal	249
denuncias cuyos expedientes se han perdido	1.782
tierras por denunciar	1.235
Tierras de propiedad privada	1.720
TOTAL	5.610

Vale decir que el Fisco aún mantenía propiedad sobre más de dos tercios de la superficie censada. En medidas actuales, el Estado poseía 9:725.000 hectáreas. Casi 10 millones.

En 1826 —época de Rivadavia— el Congreso Constituyente de las Provincias Unidas

votó la ley de enfiteusis, que prohibía la venta de tierras públicas, pero que autorizaba su arrendamiento por períodos de 20 años, mediante el pago de un cánon anual equivalente al 8 % de su valor, para las tierras de pastoreo, y al 4 % para las de labranza.

Dos leyes nacionales de 1831 y 1833 (gobierno de Rivera) destruyeron el sano principio de la enfiteusis rivadaviana y apuntalaron —como lo había hecho antes la Corona— la estructura latifundista.

La ley de 1831 autorizó al Poder Ejecutivo para vender, con destino del producido al pago de la deuda flotante, todas las tierras conocidas con el nombre de "propios del Cabildo de Montevideo, las tierras del ejido y los edificios y terrenos públicos dentro del departamento de la capital".

La ley de 1833 mantuvo, en teoría, el régimen enfiteútico para las tierras de pastoreo. Pero hizo dos limitaciones importantes: por un lado, redujo el plazo de arrendamiento a 5 años, es decir, a la cuarta parte; por otro, excluyó de la enfiteusis a las tierras públicas ocupadas por más de 20 años, las que podían ser adquiridas en propiedad por los ocupantes. Como los precios eran muy baratos, se hicieron las denuncias y las enajenaciones.

En realidad, la enfiteusis nunca se organizó debidamente y el Estado jamás percibió el importe de los cánones. Los enfiteutas evadían sus deudas y se consideraban propietarios de hecho. Por otra parte, como había conflictos frecuentes entre los poseedores, ocupantes y propietarios, se creó por ese entonces la Comisión Topográfica con el cometido de manifestar la superficie de cada propiedad, el valor, etc. Vale la pena subrayar que de los casi 10 millones de hectáreas fiscales, sólo se habían concedido en enfiteusis, en la presidencia Oribe, 352.500 hectáreas. Es decir, el 3,5 %. Había es cierto, concesiones en trámite por 1:207.500 hectáreas. Pero, en los hechos, nunca se llevaron a cabo.

En 1853, durante el gobierno de Giró,

comienza la colonización en forma organizada y comercial. A fines de 1852 (sacamos estos datos de Eduardo Acevedo) se estableció una "empresa bajo el nombre de Sociedad de Población y Fomento, cuya tarea principal debería consistir en la organización de colonias agrícolas. Era base indeclinable, según los estatutos, la transmisión efectiva de la propiedad de las chacras y tierras a los colonos que cumplieran sus compromisos con la sociedad. En forma de que siempre tuviera lugar la división y subdivisión de la propiedad".

Esta empresa y otras más que se formaron con estas mismas finalidades de colonización privada y comercial, hicieron gestiones y firmaron contratos en Europa para la importación de familias de agricultores, alemanas, belgas y suizas.

Mientras tanto, en el último año de la presidencia de Giró, se había dictado una ley que prohibía la enajenación de tierras públicas. Pero después de su caída, esta ley quedó en suspenso y se invocaron necesidades para proceder a la venta de las tierras fiscales.

"Todos los proyectos de la época —dice Eduardo Acevedo— tendían a la negociación inmediata de las tierras públicas con destino al pago de deudas. Pero de vez en cuando surgían voces de protesta..." Merece ser transcrito un párrafo de la que elevó José María Torres, párrafo en el que va implícito su adhesión a la enfiteusis. Dice así:

"Sean las leguas que fueren, conservadas para perpetuar en ellas nuestra raza: arrendadlas a puros ciudadanos, ahora a \$ 100. por año; de aquí a 5 años, a \$ 150.; de aquí a 10 años, a \$ 200.; y así sucesivamente, de modo que con el tiempo y el progreso de la población lleguen a ser un manantial fecundo y perpetuo de las más sólidas rentas de la República, manantial que según la cantidad de las leguas que sean, podrá un día permitirnos disminuir en su mitad —y tal vez abolir del todo— las de Aduana. Hermoso programa, sin duda, se ha puesto en práctica desde los comienzos

de nuestra organización constitucional, pero que resultaba impracticable dentro de la línea tumultuosa en que vivimos y de las eternas angustias del tesoro público".

A veces esta u otras semejantes prédicas lograban algún resultado. Pero este proceso de marchas y contramarchas duró hasta el fin de siglo. Ventas de tierras públicas, prohibición de dichas ventas y vuelta a vender, hasta acabar con el patrimonio territorial del Fisco, en exiguo y efímero apoyo de finanzas gubernamentales deficitarias y con provecho permanente de la propiedad privada latifundista y de la especulación de tierras.

Es conocida la emisión de títulos de deuda a Ubicar Tierras Fiscales, que se cotizaban a 3, 4 y 5 reales la hectárea (Eduardo Acevedo, tomo IV, pág. 546), malbaratados dada la insignificancia de los precios de adjudicación, y que a la postre hubo que rescatar a importes más altos, porque se habían colocado más títulos que los que las disponibilidades de tierra fiscal permitían.

En su tesis sobre Colonización en el Uruguay, el Dr. Alberto Reinoldi escribe: "Las operaciones que realizaron los gobiernos con tierras fiscales, bajo el apremio de conseguir recursos, hicieron que existiera un gran número de personas acreedoras del Estado por tierras a ubicar, situación ésta que hubo de considerarse posteriormente y que costó al erario altas sumas de dinero, pues al crearse una deuda para rescatar los derechos a ubicar tierras fiscales, se fija el precio a pagar a razón de \$ 5.500. de títulos por suerte de estancia. Posteriormente el precio de venta es elevado a \$ 10.000. la legua cuadrada.

Es decir, que se rescataba a \$ 4. la hectárea que se había comprometido a 3, 4 y 5 reales.

En otra tesis, la del Dr. Pedro Figari, presentada a la Universidad en 1885 —transcripta en parte por Reinoldi— se decía: "Actualmente el Estado Oriental no posee tierra alguna, puesto que los pocos campos

que conservaba en arrendamiento y cuyo producto no alcanzaba a la infima cifra de dos mil quinientos pesos anuales, han salido de su dominio".

Problema correlacionado con el que nos ocupa —la tenencia de la tierra— es el del fracaso de la colonización en el Uruguay. Merece estudio y comentarios que no caben en este artículo. Pero cabe, sí, destacar que todas las iniciativas tendientes a la actividad colonizadora hecha de manera racional, fracasaron durante el siglo pasado y las seis décadas corridas de este siglo, estrechadas mucho más contra la fortaleza del latifundio que contra el indudable desbarajuste administrativo.

A modo de contraste con el poderio territorial de los estancieros, en la misma época en que Figari denunciaba el agotamiento de las tierras fiscales que habían constituido cincuenta años atrás las dos terceras partes de la superficie nacional, "el Poder Ejecutivo —dice Reinoldi— adquiere una fracción de campo de 2.130 cuadras, destinadas al excedente de familias de las colonias Suiza y Valdense, que estaban por emigrar a la Argentina y al Brasil por falta de tierras en que radicarse". ¡Y en diez lustros el Estado había disipado casi diez millones de hectáreas, vendidas a vil precio, para beneficio de latifundistas y especuladores!

Sistema radial de comunicaciones y monopolio

En 1793 —un año antes de que los hicieran los estancieros a la Corona— los labradores de Buenos Aires elevaron un memorial al Virrey en el que se piden medidas protectoras "para este gremio pobre, numeroso, que cultiva terrenos fértiles, susceptibles de producir cosechas inmensas de granos, capaces no sólo de mantener a España en caso de carestía, sino también a muchas partes del resto de Europa".

"En medio de tan bellas proporciones —agregaban— se ven los labradores de estas dilatadas campañas en la mayor pobreza y aniquilamiento, por no tener salida de

lo que ha motivado —particularmente en el año 1792— que el trigo se haya vendido 10 después de la cosecha al precio bajo de 10 o 12 reales la fanega, a pesar de ser doble mayor que la de España".

Este Memorial de los Labradores plantea, en síntesis, los problemas del comercio monopolista impuesto por España, la carencia de instrumentos (en determinados lugares los omóplatos de vaca se utilizaban como reja de arado) y las deficiencias del transporte. La falta de medios de comunicación, ligada a la economía pastoril, a la tenencia de la tierra y al monopolio, se incrusta en nuestra estructura y produce efectos retardatarios en el desarrollo de la producción y del comercio interno.

Todo el país —repetimos— se acomoda para la exportación. Pero el monopolio de la compra de sus productos (monopolio), ejercido primero por España y después por Inglaterra, llevaba al único camino de ultramar. Forzoso era, pues, que el tráfico pasase por Montevideo. Carnes y cueros debían llegar a la capital y esta exigencia traza la red de comunicaciones —caminos de tropas, ferrocarriles y carreteras— en forma radial, convergente en Montevideo que se transformó en el emporio de la intermediación. Y, por añadidura, de la intermediación exclusiva con el exterior.

Contra el sistema monopolístico se pronunció Azara en 1801. El veía a la Banda Oriental (incluido el Estado de Río Grande) como la estancia natural del Brasil, capaz de proveer a este país vecino de ganados para cría y para consumo. Propuso que se realizaran dos ferias anuales para vender al Brasil vacunos que poblaran sus tierras. Y aconsejó también, la conveniencia de un comercio permanente con Portugal, a través de la frontera, con alcabalas, impuestos, aduanas reglamentadas, sin dejar de contemplar la necesidad de exportación que tenía el Río de la Plata.

Azara va más lejos en su programa: quiere que se constituyan granjas capaces de producir manteguilla y queso que podría

competir con el de Holanda y ser exportado; habla de encarar la industria de pieles y termina su informe con el proyecto de una marina mercante nacional, condición indispensable para el establecimiento de la corriente económica y comercial que él deseaba en todos los sentidos.

"Todo esto hace esperar —dice refiriéndose el incremento del tráfico marítimo— que habrá las embarcaciones necesarias dentro de breves años de paz, principalmente si se hace en el comercio el arreglo que a mi juicio se necesita. Se pensará que hablo sin ver la escasez de gente para tanto pastoreo, y sin advertir que no puede Europa consumir tantas materias primas. Pero no se me oculta que 10 millones de cueros anuales los pueden dar como 30 millones de cabezas de ganado; que éstas se pueden cuidar con 33 mil jornaleros; beneficiar los cueros, carnes y sebos con 15 mil; y extraer con 25 mil marineros. Suma 73 mil hombres que casi pueden sacarse de los pueblos de indios dándoles libertad, porque seguramente los más serían pastores o marineros. Lo cierto es que dichas primeras materias son de primera necesidad y de infinito consumo en todo el mundo, y que ningún país las puede dar en tanta abundancia, de mejor calidad, y a tan moderado precio".

He ahí la organización vertical de nuestra economía soñada por Azara: producción, industrias primarias y transporte propio. La condición previa —el mismo la señaló— no era otra que el reparto de tierras a los colonos y a los pobres, la expropiación de las improductivas, la anulación de las compañías fraudulentas. En dos palabras: la aniquilación del latifundio.

Baqué dice, en su libro "Economía de la Sociedad Colonial", que "cuando el feudo se encuentra en pleno vigor como unidad autosuficiente, la ciudad no prospera". Por

el contrario, cuando predomina la monocultura la ciudad se desarrolla por la necesidad del intercambio. Nuestra estancia, esencialmente monocultural y que si alguna altura ha tenido sólo ha sido la de la pobreza y miseria para sus peones, los únicos que en ella viven, coadyuvó a determinar, conjuntamente con el sistema de comunicaciones la hipertrofia capitalina, de intermediación excesiva.

De ese modo, a las condiciones de estructura señalada, es legítimo agregar, para nuestro país, la que implica el crecimiento de la población ciudadana —la de Montevideo— con respecto al de la población rural y del interior. Ya hemos visto que el latifundio expulsaba a las gentes, empujándolas a las ciudades. Este efecto se ha convertido, con el correr del tiempo, en forma también estructural y, consiguientemente, en causa de otros males que es obvio señalar. Lo indicamos, apenas, porque a esta altura forma parte del panorama de estructura que hemos querido dar con más ayuda de citas que de teorías o de estudio, y que no pretende ni puede ser exhaustivo.

Pero tal vez basten estas incompletas anotaciones para el convencimiento de que nuestros problemas críticos reposan en la estructura. Y para deducir que, como apoyo, sostén y medio de conservación de fundamentos tan defectuosos, aparece el poder político. Si esto es así, los planteamientos reformistas que visan —como puntos de mira separables de la estructura y del poder político capaz de modificarla— conceptos tales como la riqueza del Uruguay, el bien del Estado o la lucha entre la ciudad y el campo, velan a sabiendas el fondo de la cuestión. Que no es otro que el de la transformación revolucionaria de las bases de nuestro desarrollo.

Juan José López Silveira

el reciente congreso de maestros rurales

Los maestros rurales se reunieron urgentemente en la Universidad para defender la enseñanza rural. ¿Quién la atacaba? ¿Quién ponía en peligro su perfeccionamiento y desarrollo? Aunque parezca inverosímil el ataque directo venía del organismo que, por mandato constitucional, debe velar por su fomento y extensión: el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal.

No se trata de concepciones distintas sobre la educación rural sino que, simplemente, se arrasaba con todo lo hecho pacientemente por educadores rurales de todas las escalas técnicas, a través de experiencias ampliamente estudiadas, de Congresos, de informes especializados, de innumerables aportes nacionales y de aportes doctrinarios de organismos internacionales que nuestro país integra y ayuda a sostener: bajo el auspicio de las Naciones Unidas.

Así se suprimió de una plumada el Departamento de Educación Rural y la Inspección de Escuelas Granjas; se asesió un golpe liquidador al Instituto Normal Rural y al ensayo del núcleo de maestros de la Mina en el Departamento de Cerro Largo, provocando la renuncia del Director, Miguel Soler, y expulsando prácticamente al Director del Instituto Normal Rural, Homero Grillo. En este último caso se violaron las más elementales normas administrativas llamando a aspirantes para proveer interinamente un cargo que ya estaba desempeñado por un interino (hubiera correspondido llamar a concurso) y se impuso como condición la más

unánimemente repudiada de las normas administrativas: tener título de 2º grado para formar especialistas en educación rural. Es decir, desterrar a los maestros rurales de los cargos directivos de la educación rural y presuponer —contra todos los pronunciamientos de Congresos y estudios especiales publicados en el país— que el título de 2º grado capacita para la dirección de la docencia rural. El procedimiento, además de arbitrario, pretende negar la doctrina docente que en nuestro medio se ha elaborado desde abajo, especialmente a partir del 1º Congreso Nacional de Maestros de Escuela Rural, efectuado en 1944, inaugurado con la presencia del Presidente de la República, los Ministros de Instrucción Pública y Ganadería, y las más altas autoridades del Consejo de Enseñanza Primaria. A consecuencia del clima creado por ese Congreso, Don Agustín Ferreiro, que tanto comprendió y quiso a la Escuela Rural, proyectó y creó las Escuelas Granjas; y más tarde se reformaron los programas de las escuelas rurales en el Congreso de Piriápolis de 1949. Culinó allí victoriosamente la batalla ideológica iniciada en el Congreso de 1944 contra aquellos que sostenían una escuela rural, "humanista" sin vinculación profunda con los problemas productivos y sociales del medio rural.

Todas estas mejoras a la educación rural tenían el mérito de haber sido elaboradas por maestros que estructuraron sus iniciativas a través de la experiencia directa, viviendo en nuestro campo, conociendo pro-

fundamente sus problemas, y trascendidos de una generosa y leal inquietud por el porvenir de nuestra población campesina. Mencionemos sólo los nombres del malogrado ex Inspector Regional, Luis O. Jorge, y el ya recordado de Agustín Ferreiro, como un parcial testimonio de la alta jerarquía profesional y humana de los que fueron gestando nuestra doctrina sobre la educación rural, posteriormente referendada por ensayos extranjeros de repercusión mundial.

Contra todos estos nutridos antecedentes que se gestaron en forma ejemplarmente democrática, oyendo a los maestros, alentando sus Congresos, respaldando sus iniciativas, se enfrenta ahora el actual Consejo de Enseñanza Primaria, que de la noche a la mañana, sin consultas de ninguna especie y hasta pasando por arriba de las más altas jerarquías técnicas de nuestras Escuelas, que ni siquiera fueron consultadas, intenta deshacer de una plumada la labor y el esfuerzo de tantos años. El retroceso técnico está aún agravado por actitudes lesivas hacia las personas de educadores distinguidos que habían sabido ganarse la simpatía y la consideración de sus colegas y de vastos vecindarios. El respeto a la persona del maestro es ya un valor asimilado por nuestro pueblo. Y sin embargo vino nada menos que de los jefes la actitud agresiva y desconsiderada hacia quienes habían dado lo mejor de su vida en una larga lucha a favor de nuestra escuela pública.

Todos estos hechos —junto a otros que son públicos y notorios, pero que no es del caso analizar ahora— han afectado profundamente la sensibilidad moral del magisterio, en una medida tal que por muchos años quedarán las huellas y las consecuencias de estos desaciertos. El Congreso de Maestros Rurales realizado en la Universidad es un claro exponente de ese estado de ánimo. A pesar de las actuales dificultades económicas, de la brevedad de la convocatoria, y de los inconvenientes de fecha, más de 200 maestros rurales venidos

de los más diversos puntos del país, condecoraron en forma decidida la marcha atrás dispuesta por el Consejo de Enseñanza Primaria y Normal en materia de educación rural.

El Congreso significó, en primer lugar, una desaceleración radical a la gestión del Consejo; expresó de un modo inequívoco que las medidas adoptadas no cuentan con el respaldo de los maestros rurales de nuestro país. Esto es ya un hecho de suma importancia, sobre todo como un primer paso hacia otros pronunciamientos más vastos y enérgicos, que seguramente irá adoptando el magisterio de la República a través de sus instituciones gremiales, asambleas y congresos.

En segundo lugar el Congreso ratificó la voluntad de los maestros rurales de no dejar desamparadas a las escuelas rurales, mediante la creación de una Oficina de Cooperación para la Educación Rural, que será financiada y sostenida por el propio esfuerzo de los maestros, resolución que honra a los que la adoptaron y que seguramente está destinada a concretarse en una obra de muy profundas proyecciones en el desarrollo de nuestra educación rural.

Otra nota sumamente valiosa del Congreso fue la presencia de muchos maestros rurales jóvenes, que indicaron con su participación las perspectivas existentes para una movilización amplia y desde la base del magisterio rural. Junto a esos rasgos positivos, el Congreso adoleció de fallas, errores y debilidades que es preciso analizar para superarlas en etapas próximas. La más importante de todas, a nuestro juicio, fue el aislamiento de los temas pedagógicos tratados de cuestiones fundamentales de orden económico, político y sindical, de las cuales son indisolubles si se quiere hacer una valoración correcta y franca de la actual regresión en materia educacional. Una atinada intervención de Julio Castro, en ese sentido, quedó prácticamente sin eco en las deliberaciones subsiguientes.

Los grandes problemas sociales que subyacen a toda docencia rural fueron sistemáticamente eludidos por los miembros informantes y por aquellos colegas que por su actuación y prestigio están jugando un rol protagonista en este movimiento. Los maestros rurales saben por experiencia propia, por conclusión surgida de lo que ven y viven, sin que necesite estar referendada por el aval de ninguna concepción doctrinaria, que la más urgente y grande necesidad de nuestro campo es la reforma agraria, es terminar con el latifundio y otros medios concretos de producción y asistencia técnica a los trabajadores y juventud rural. Saben sienten y sufren porque toda su obra corre el riesgo de desmoronarse si no ocurren cambios económicos que permitan surgir una situación social nueva en el campo. Y no sólo es importante que lo sepan y lo sientan, sino que lo digan y lo reclamen públicamente en cuanto oportunidad se presente. Ni se trata de repetir un slogan sino de documentar desde abajo los hechos: cada alumno o ex-alumno nuestro que se frustra o es doblegado por la falta de oportunidades y la explotación económica, nos obliga a no callar, a exigir, a brogar por las soluciones que consideramos viables. Esto no es cuestión de ideologías sino de sensibilidad moral y atañe a nuestra responsabilidad como maestros. Sin embargo, estas cuestiones básicas no fueron planteadas. Pero, además, se cayó en la falacia de presentar las medidas criticadas sólo como errores de los dirigentes, cuyo "buen nombre se exhortó a salvar", en un llamado ingenio y hasta ridículo, sin conectarlo con sus causas profundas, sin elucidar que esas medidas no eran otra cosa

que la voz del latifundio prepotente, que quiere acallar a los maestros que con su obra educadora perturban la quietud feudal de sus dominios.

¿Es posible que todavía alguien crea que las fuerzas reaccionarias se "engañarán", por más lavadas y circunspectas que sean las declaraciones y actuaciones sobre el contenido revolucionario de una efectiva educación rural? El camino es otro: ligarse al pueblo, exigir y luchar. Obligar a ceder posiciones. Ese es el ejemplo de los sindicatos obreros, totalmente aplicable al sector campesino. Esto fue lo que hizo el magisterio en la grandiosa manifestación de octubre, paralizando en gran parte la ofensiva contra la escuela pública.

El Congreso se encerró en sus problemas, buscando soluciones aisladas que, por cierto, fracasaron estrepitosamente. Este fue su error fundamental. Aunque parezca para algunos paradójico, el eje de las soluciones para el problema de la escuela rural —y de la escuela pública en general— pasa por la formación de la Central Única de Trabajadores y del Movimiento de Solidaridad con la Revolución Cubana. Sin estrechar filas con estas fuerzas populares que están preservando el futuro de nuestro pueblo, no obtendremos verdaderas soluciones educacionales, y además, algún día, pensando en el resultado de nuestros esfuerzos como educadores, podremos vernos obligados a repetir las palabras del personaje de Shakespeare: "Este es un cuento, contado por un loco, con grandes aspavientos y que nada significa".

Diógenes de Giorgi

panorama de la época que vivimos

Nos honramos en transcribir estos párrafos,
que compartimos en todo, del discurso de
Fidel Castro del 13-2-61.

Cuba no es el único pueblo explotado por el imperialismo, pero afortunadamente el mundo de los pueblos que se han liberado de la explotación, del colonialismo, del imperialismo y del capitalismo, es un mundo también poderoso.

La ciencia al servicio del hombre, al servicio de la justicia, ha desarrollado fuerzas mucho más poderosas que las que ha desarrollado la ciencia al servicio de la explotación. Por eso, vista la cuestión de fuerza a fuerza, el poderío del imperialismo es un poderío decadente frente al poderío de la Unión Soviética, de la República Popular China y de los grandes países socialistas.

Por eso los señores imperialistas no pueden campear por sus respetos en el mundo, como campeaban en décadas pasadas, y sus posibilidades de maniobra están hoy reducidas. Lo que tienen por delante, inexorablemente —y es bueno que meditemos sobre eso— es que dentro de 10 años la capacidad de producción y la producción efectiva de la Unión Soviética estará por encima de la capacidad de producción y de la producción de los Estados Unidos. Y ocurrirá, inexorablemente, que el nivel de vida en la Unión Soviética sobrepasará el nivel de vida en Estados Unidos.

La Unión Soviética, devastada por la guerra civil que lanzaron desde el extranjero contra la Revolución de Octubre, invadida por 13 ejércitos, casi destruida como país, partiendo de una economía semifeudal, se desarrolla, y vuelve a ser arrasada por la agresión imperialista. Recordemos que cuando finalizó la guerra pasada, decenas de miles de fábricas, decenas de miles de pueblos, habían sido destruidos en la Unión Soviética; los campos habían sido arrasados, los rebaños de ganado, aniquilados, mientras que toda la instalación industrial de Estados Unidos

permanecía intacta: ni una bomba explota sobre una fábrica yanqui, ni un tornillo pierde una sola fábrica yanqui.

Quince años han transcurrido. En el llamado "mundo libre" hay más hambre, más miseria. Lo reconoce el propio Kennedy, hoy mismo:

"El crecimiento de la población está aventajando al crecimiento económico; los bajos niveles de vida amenazan bajar aún más, y crece el descontento de un pueblo que sabe que la abundancia y los instrumentos del progreso por fin están a su alcance".

Lo que no dice Kennedy es por qué la industria instalada en ese país ha producido mucho menos de lo que podía producir; lo que no dice es que esa crisis de hambre, ese aumento de la pobreza, es consecuencia del imperialismo, y no vemos de qué manera se puede resolver el problema si el imperialismo no desaparece. Estas son verdades tan irrefutables que no las ha de alterar ningún sermón de clérigo reaccionario, ningún editorial de periódicos reaccionarios: en Estados Unidos, después de la guerra, quedó una capacidad industrial enorme, desaprovechada para la humanidad.

Han pasado quince años, y el país arrasado por los nazis, el país dos veces arrasado en 40 años, avanza a pasos tan acelerados que muy pronto estará por encima del país que no ha perdido un solo tornillo en los últimos 50 años, como no sean los "tornillos" de los dirigentes de ese país...

Esas son verdades irrefutables. ¿Cómo impedir que el mundo siga esa marcha? ¿Cómo impedir que el imperialismo marche hacia su derrota? Sólo una fórmula: la guerra, la guerra de exterminio, la destrucción de los países que avanzan. Esta es la filosofía de los que se saben derrotados, porque no tienen más que sacar números, no tienen más que sumar y que restar. El imperialismo tiene ahora, además, la competencia de sus propios aliados, los demás países colonialistas e imperialistas, competencia por un mercado cada vez más pobre y abatido por las contradicciones.

Por eso, no hay más que razonar lúcidamente para comprender el fracaso de los enemigos del progreso de la humanidad. Que fracasen, que se vayan con sus mentiras, que se vayan con su filosofía de oro, que se vayan con su sistema inhumano, su sistema de hambre y de miseria, que se marchen y dejen de tener vigencia en la historia de la humanidad, que vayan a refugiarse a donde les corresponde: al pasado.

La humanidad avanza. Del continente africano se reclutaban esclavos hace apenas un siglo, y ya de África no salen esclavos; del continente asiático se reclutaban esclavos, y ya de Asia no salen esclavos. La humanidad avanza, la humanidad rompe las cadenas de la esclavitud, la humanidad marcha hacia la justicia, y ¿cuál puede ser el final sino

el triunfo de los pueblos? ¿Cuál puede ser el final sino la libertad de las colonias, ¿Cuál puede ser el final sino la plena soberanía de las naciones, la independencia económica de las naciones, el desarrollo de la cultura de las naciones? El final no puede ser la esclavitud de nuevo, la colonia de nuevo, la dominación económica de nuevo.

A la humanidad los colonialistas y los imperialistas no le pueden enseñar nada. En nombre del futuro no pueden hablar los que llevan sobre sus conciencias la historia de un continente como el africano, de donde extrajeron millones de hombres y los vendieron como bestias; a la humanidad no le pueden enseñar nada los que vendieron a los nativos del Asia; a la humanidad no le pueden enseñar nada los que han mantenido en el atraso y en el hambre a la América Latina; a la humanidad Kennedy no le puede enseñar nada. A la humanidad le pueden enseñar los pueblos como nosotros, como el pueblo chino, el pueblo soviético, el pueblo checo, y todos los pueblos socialistas; a la humanidad le pueden enseñar el pueblo egipcio, el pueblo de Indonesia, el pueblo del Congo, ese pueblo que está luchando junto a los dirigentes nacionalistas y revolucionarios; a la humanidad le pueden enseñar los pueblos que han roto las cadenas, pero a la humanidad nada le pueden enseñar los que han forjado, durante siglos, las cadenas de los pueblos.

E.E.U.U. y Cuba

↓
goliat contra david

Apenas despunta el día de 1961, cuando el imperialismo, en otra etapa más ceñida, más audaz, muestra cuál será el rostro de su nueva imagen. Pero no es más que el mismo. El que ya conocemos. El de los filibusteros, que nuestros hermanos poetas del siglo pasado han anatematizado. Todavía nos resuenan en el corazón las estrofas de 1860, del colombiano Pombo, testigo de las hordas taladoras:

"Avante, bandoleros! La pobre Centro América...
cadáver que dejaron veinte años de furor,
os va a enseñar qué vale cierta palabra mágica
y oiréis, por vez primera, vosotros, esa voz..."

Pero la historia no se repite, se completa. Se repiten y mejoran, sí, los métodos de la impostura y de la mentira. Antes y ahora, esos fueron los mejores rifles de la sinrazón. Mentira las provocaciones de Cuba, que ha vivido pendiente del vandalaje de sus matarifes a sueldos, propuestos, consentidos o financiados. Mentira las rampas y la balística, que tanto les aterra, pero que no sirve para crearles siquiera una moral de respeto para con los débiles. Mentira los slogans, los membretes, las intenciones, que desparraman por sus sucias empresas del aire. Detrás de todo esto no hay más que una verdad: tiembla el dólar en Norte América! Tiembla el pulso de las cajas fuertes de Wall Street, cuando el pueblo, como el de Cuba, se resuelve por no, en la cuestión del amo, del vasallo, del explotado. En Cuba ya no hay más que una raza: la de los hombres de honor (la palabra mágica que decía Pombo), que en "patria o muerte" se han resuelto por no, en la cuestión de los amos, los vasallos, los explotados. Nuestra presencia —intelectuales y artistas concientes de nuestro tiempo y misión— hoy aquí, como ayer cuando España, no tiene más sentido, pues, con una total solidaridad con la consigna de aquel pueblo.

En todo este alarde, presionante, para los demás gobiernos del Continente, este alarde de los Estados Unidos, no hay más que una confesión: la támba debilidad de ese coloso, dueño de vidas y haciendas americanas. La debilidad de su razón, ante la marcha inexorable de la historia. Pe-

ro, señores filibusteros del Caribe, el tiempo ha caminado ya todo lo que tenía que andar para vuestros apetitos troglodíticos. Ahora el mundo habla otro lenguaje y hay una cadena invisible —pero intermina e indestructible—, que une a los pueblos, de un extremo a otro, de sus paralelos y meridianos. Ya no podréis seguir talando a sangre y fuego, el mundo de los débiles para que vuestras sesenta familias naden en oro. Porque ya no hay pueblos débiles, señores filibusteros!

Los amigos de Cuba, de la democracia, de un mundo nuevo y mejor tenemos una responsabilidad inmensa y creciente en este trance cubano. No sabemos cómo se comportarán los gobiernos del Continente, presionados a dólares y sables. Queremos creer aún que nuestra tierra, que ha significado algo en la historia internacional, no se enlodará en una conducta que cargará irremisiblemente tiempo afuera, y para siempre. Esperamos aún de la cordura, de los que la tienen y gobiernan; si muchos de los que lo hacen la perdieron ya hace tiempo. Pero en cualquier contingencia: en la que lo dignifique o en la que lo alinee en el grupo de los entregadores de sus pueblos y anhelos; en cualquier contingencia que nos toque vivir, amigos, confiamos en la palabra de orden: Unidad, Unidad de todos los hombres y mujeres, que viven más allá del estruendo político de hoy, que viven en función del destino de mejores días para sí y para los suyos. El tiempo será cada vez más nuestro, a medida que la conciencia de cada uno, en actos como en el de esta cruzada, se reafirme y esclarezca más y haga la razón y el sentimiento de cada uno.

Los intelectuales y artistas, que nos agrupamos por Cuba y el triunfo de sus justicieros principios y realizaciones, reclaman de todos, unidad, unidad y siempre UNIDAD, antes que nada. El que deserte de esta conducta es un enemigo de la Revolución y del pueblo cubano. Y es en este espíritu que exhortamos a redoblar los esfuerzos de lucha; a estar atentos a la llamada de los momentos de más efectiva actividad constructora por Cuba, y a multiplicar esa atención en este instante, todo lo cual, en definitiva, no es más que vigilar nuestra batalla por nuestros propios ideales e intereses. Respaldemos con presencia y aportaciones toda actividad en defensa de la Revolución Cubana, ejerciendo nuestro inalienable derecho de elegir un destino más alto para nuestro pueblo.

Y sean cuales fueren las consecuencias de este dramático momento, tengamos la seguridad de que los Estados Unidos nunca triunfarán en su agresión, como no triunfó Goliat. Porque el pueblo, el hondero, tiene la honda de la verdad en la mano y arroja piedras de justicia que se transforman en inmensos fardos en donde caen. ¡Aquí también se ha encendido uno, que ninguna sinrazón o violencia apagará ya más!

JESUALDO

(En el Paraninfo de la Universidad,
(el 4 de enero de 1961)

Carta de Francisco Juliao a los campesinos del Brasil

El semanario "Nuevos Rumbos", de Río de Janeiro, correspondiente a la semana 17-23 de marzo de 1961, publica como primicia la carta que Francisco Juliao dirige a los campesinos de su país. Por considerarlo un notable documento de la realidad latino-americana, hemos traducido los dos primeros puntos de los siete en que se divide la Carta. Por problemas de espacio no publicamos toda la Carta en este número. En los puntos III a VII Juliao explica el sentido y el valor de los caminos hacia la libertad, que ha indicado en los dos primeros, según el siguiente plan: III, la Liga; IV, el Sindicato; V, la Cooperativa; VI, una ley humana

y justa; VII, el voto para el analfabeto. En la traducción hemos mantenido algunos términos originales que, si bien tienen sus equivalentes en nuestro idioma, son a su vez muy comunes en el lenguaje de los hombres de nuestro campo; por ejemplo, "tanga" (especie de delantal usado por los esquiladores), "capanga", etc. Por otra parte, fuera de alguna que otra peculiaridad regional brasileña, todo el contenido y el fondo de este documento es aplicable a los mismos sectores que vegetan en la campaña uruguayana (braceros, esquiladores, troperos, peones, agricultores, ganaderos pequeños y medios, etc.).

A. S. S.

1- LA UNION

Desde aquí, de Recife, de Pernambuco, el cuartel de las Ligas Campesinas, yo te mando esta carta, campesino del Brasil, en la esperanza de que ella llegará a tu casa.

Tú eres como tus hermanos de todo el Brasil. Eres tú quien mata nuestra hambre. Y mueres de hambre. Eres tú quien nos viste. Y vives en tanga. Das el soldado para defender a la Patria. Y la Patria te olvida. Das el capanga para el latifundio. Y el capanga te exprime. Das la limosna para la iglesia. Y la iglesia te pide resignación en nombre de Cristo. Pero Cristo fue un rebelde. Y por eso subió a la cruz. Y como Cristo, el buen Francisco de Asís, de Italia, también quedó contigo. Y de los que todavía están vivos, Mao Tse Tung, de China, y Fidel Castro, de Cuba. Todos ellos vinieron porque estaban contigo y tú estabas con ellos. Estabas y estás. Estás y estarás.

Esta carta, campesino del Brasil, ha de llegar a tu mano. Aunque te encuentres perdido en las selvas del Amazonas. O debajo de los babazus de Marañón. O de los caraúbas de Ceará. O de los cañaverales del Nordeste. O a la sombra de los cacaos de Bahía. Y de los cafetales del Sur. O de los arrozales de San Francisco. Y en la región de la yerba mate. Y de las pampas. O donde sólo hay carrasco y espino. Con tu hermano vestido de cuero. Y el otro de hacha y tizón de fuego en la

mano luchando contra los bosques para ganar la tierra. O con el *pecho-amarillo* luchando contra el *grileiro* para defender la tierra. En el Estado de Río. En el Paraná. En Goyaz. En el Marañón. A lo largo de las rutas abiertas sobre el pecho del Brasil. Por todas partes donde tú gimes, noche y día, en el mango de la azada, del hacha, de la hoz, del machete y del arado.

Esta carta, campesino del Brasil, que te escribo de Recife, del cuartel general de las Ligas Campesinas, apunta los caminos por donde debes seguir en busca de tu libertad.

Te digo que el viaje es penoso y lleno de celadas, pero tu victoria es tan cierta como el nacer del sol todas las mañanas. El latifundio es cruel. Se apoya en la policía. Y en el *capanga*. Elige tus peores enemigos. Para ganar tu voto usa dos recetas, la violencia o la astucia. Con la violencia te da miedo. Con la astucia te engaña. La violencia es el *capanga*. Es la policía. Es la amenaza de echarte fuera de la tierra. De echar tu casa abajo. De arrancarte la chacra. De matarte de hambre. De llamarte comunista. Y de decir que Dios te castiga. Como si pudiese haber mayor castigo que ése en que tú vives. Encadenado al latifundio. En nombre de una libertad que no es tu libertad. Y de un Dios que no es tu Dios.

La astucia es tomarte por compadre. Es entrar en tu casa mansito como un cordero. Con la garra escondida. Con el veneno guardado. Es ofrecerte un frasco de remedio. Y el jeep para llevarte la mujer al hospital. Y un pedazo de dinero en préstamo. O una orden para el fiado en el barracón. Es palmearte desprevenido cuando llega la elección para decirte: "Compadre, prepara la credencial. Si un candidato gana, la cosa cambia". Y cuando el candidato gana, la cosa no cambia. Y si cambia, es para empeorar. El latifundio hincha de gordo. Tú hinchas de hambre. Se van los años. Pasan los siglos. Escucha lo que te digo: quien necesita cambiar, campesino, eres tú. Pero tú sólo cambiarás si matas el miedo. Y sólo hay un remedio para matar el miedo: es la unión. Con un dedo tú no puedes tomar la azada, el hacha, la hoz o el arado. Ni con la mano abierta, porque los dedos están separados. La unión hace la fuerza. Es el haz de varas. Es el río creciendo. Es el pueblo marchando. Es el *capanga* huyendo. Es la policía desmontada. Es la justicia naciendo. Es la libertad llegando. Con la Liga en los brazos. Y el Sindicato en las manos.

2- LOS CAMINOS

Muchos son los caminos que te llevarán a la libertad. Libertad quiere decir tierra. Quiere decir pan. Quiere decir medicina. Quiere decir escuela. Quiere decir paz. Yo te indicaré esos caminos. Pero yo te digo y

repito: no adelanta el viaje si tú fueras solito. Invita a tu hermano sin tierra o de poca tierra. Y pide que él invite a otro. Al comienzo serán dos. Después, diez. Después, cien. Después, mil. Y al fin, serán todos. Marchando unidos. Como unidos van a la feria, a la fiesta, a la misa, al culto, al entierro, a la elección. Digo y repito: la unión es la madre de la libertad. Son muchos los caminos por donde podrás viajar con tus hermanos. Ellos comienzan en lugares diferentes pero van todos para el mismo lugar. ¿Qué caminos son esos? Esos caminos son: 1) La democracia para el campesino. 2) El Sindicato para el campesino. 3) La Cooperativa para el campesino. 4) Una Ley justa y humana para el campesino. 5) Y el voto para el analfabeto.

Yo te explicaré todo eso en detalle. Tengo la esperanza de encender una luz en tu espíritu. De ahuyentar al murciélago que vive dentro de él chupando tu coraje. Ese murciélago es el miedo. Encendida la luz que ahuyenta al miedo, esa luz, mañana, crecerá como una hoguera. Y después, como un incendio.

LA IZQUIERDA UNIDA AVANZA EN CHILE

En las elecciones del 5 de marzo último el FRAP (Frente de Acción Popular) aumentó sus votos de 350 a 410 mil en comparación con las elecciones presidenciales de 1958. En aquella oportunidad la diferencia entre los partidarios del Gobierno y el FRAP fue de más de 30 mil votos. Ahora fue de 13 mil.

El FRAP aumentó su representación en la Cámara de 25 a 40 diputados y la derecha perdió esas 15 bancas. Los aumentos de socialistas y comunistas fueron los siguientes:

En Diputados: P. Comunista pasó de 6 a 15 bancas.
P. Socialista pasó de 9 a 13 bancas.

En el Senado: P. Socialista pasó de 4 a 8 bancas.
P. Comunista pasó de 0 a 4 bancas.

La ley electoral chilena sólo concede voto a los alfabetos mayores de 21 años, por lo cual un porcentaje sustancial de chilenos de las clases más humildes quedan al margen del acto electoral.

SITUACION SINDICAL

Pocas veces en la historia del país se ha vivido una situación económica tan angustiosa; ello se traduce en una profunda agitación gremial que, prácticamente, abarca todos los sectores obreros.

La crisis que atravesamos es el resultado previsible de la política de "austeridad" puesta en práctica por el actual Gobierno, debido a la aplicación de las recomendaciones del FMI. Ya, a esta altura, nadie puede llamarse a sorpresa ante la situación a que se ve abocada la clase obrera y los sectores populares de la República, y a esa angustia el sector gobernante responde con una mayor y más agudizada represión y, lo que es peor, se amenaza con la implantación de una fascista ley de "Reglamentación Sindical", cuyo primer resultado apreciable fue la vergüenza del plebiscito de TEM, actuación que quedará en los anales de la historia gremial del país, junto a los sobornos por parte del Ministro de Industrias y Trabajo en el sonado "laudo" de los Textiles, como definitorio de toda una trayectoria del gobierno blanco, consecuente con su tradición oligárquica y latifundista.

En este número de la Revista, por falta de espacio, nos limitaremos a una breve referencia a dos conflictos que acaparan la atención obrera en este momento, sin por ello dejar de reconocer que es muy vasto el sector de los gremios en lucha, en movilización y en pre-conflicto. Cerramos esta breve introducción con la completa seguridad del triunfo de nuestra clase obrera en sus planes de que este año sea el AÑO DE LA CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES.

El conflicto de los tabacaleros

La huelga de los tabacaleros lleva más de cinco meses y no se vislumbra solución. El Sindicato Unico Tabacalero mantiene dignamente una de las luchas sindicales más difíciles de los últimos años. Tiene frente a sí al fabuloso monopolio de los Mailhos, con un capital de 1.700 millones de dólares invertidos en Paraguay, Brasil, Argentina, Puerto Rico, Estados Unidos y en nuestro país. Con ese poderío no le resulta difícil al trust tabacalero poner a su servicio a los gobernantes (Gianola y Puig no piden demasiado) y contar así con todos

los policías que necesita, uniformados para dar palos a los obreros, sin uniforme para hacer el reparto de cigarrillos, y siempre armados.

El conflicto se inició en setiembre de 1960 declarándose la huelga en noviembre. Origen: con el pretexto de que habían realizado una colecta en horas de trabajo para los textiles, el trust inicia la persecución de los obreros. El Sindicato responde con paros parciales. El trust declara nulo el Convenio Colectivo que aseguraba las conquistas logradas por los obreros en muchos años de lucha. Paralelamente se desarrolla un conflicto con los repartidores porque el trust se niega a reconocerlos como empleados para no tener que abonar los respectivos aportes a la Caja de Jubilaciones. Desco-

noce así resoluciones, emplazamientos y opiniones autorizadas en favor de la posición de los repartidores, a saber: resolución de la Caja de Jubilaciones de la Industria y Comercio (8 set. 1946); dictamen del Dr. De Ferrari, asesor letrado de la Oficina Nacional del Trabajo; resoluciones del Poder Ejecutivo (9 set. 1949) y del Ministerio de In-

dustrias y Trabajo (26 oct. 1950); emplazamiento de la Caja de Jubilaciones (4 oct. 1960); Vistas Fiscales en 1º y 2º Turno, etc.

No hay otra solución que nacionalizar la industria tabacalera y echar del país para siempre todos los Mailhos y sus lacayos, insolente expresión de la clase explotadora

El conflicto en TEM

Este conflicto no ha proporcionado una de las experiencias más ricas en lo que tiene que ver con la represión obrera. La amenaza de Reglamentación Sindical a que aludíamos en nuestra introducción se consumó, precisamente, contra el Sindicato de esta empresa. La génesis del conflicto es por demás conocida, aunque no nueva, pues muchas veces las patronales han recurrido a artilugios semejantes para quebrar sindicatos.

Cinco obreros de TEM tuvieron un encuentro con rempuhuelas de INCER y a raíz de ello fueron detenidos por espacio de 13 días, después de los cuales se hicieron presentes a su trabajo encontrándose con que la empresa los había declarado cesantes "por abandono de tareas". La solidaridad de sus

compañeros no se hizo esperar declarándose un paro de 24 horas a lo que la patronal respondió con un lock-out. Hasta aquí el proceso, que podríamos denominar "normal" en ese tipo de conflictos, pero acto seguido hizo su aparición el plebiscito apadrinado por el Ministerio de Industrias y Trabajo, y plenamente apoyado por los dirigentes de la CSU.

La medida del plebiscito, tan pregonada como columna vertebral de la reglamentación sindical, sufrió una tremenda derrota, ya que no consiguió más del 25 % de los trabajadores de TEM

Fue, sin duda, una magnífica respuesta de la clase obrera.

EL CONGRESO DE LA CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES

En momentos en que sale este número de "Nuestro Tiempo" miles de delegados obreros, elegidos por sus compañeros de trabajo, están reunidos en el Congreso Constituyente de una gran Central de Trabajadores. Ha de concluir así en forma victoriosa esta etapa preparatoria de nuevas luchas, en las cuales la unidad será un factor decisivo.

Es impostergable la necesidad de una Central Única de Trabajadores en 1961. La clase obrera y las fuerzas progresistas del país la reclaman con la misma fuerza que los sectores privilegiados le temen y la calumnian sin poder disimular el odio con que comprueban el ascenso de los pobres.

Lo fundamental es que el movimiento obrero ha emprendido sus luchas unido. Los últimos años las calles de la capital han registrado magníficas jornadas de luchas solidarias. A la clase obrera se le han unido, en pro de reivindicaciones comunes, jubilados, profesionales, estudiantes. Recordemos la inmensa manifestación del 6 de abril de 1960 contra la reglamentación sindical, y tantas otras emotivas jornadas en las que se popularizó el lema "¡Obreros y estudiantes, unidos adelante!".

El movimiento obrero uruguayo va profundizando sus objetivos clasistas y revolucionarios. La Convocatoria y el Llamamiento a todos los trabajadores para el Congreso de estos días (abril de 1961) interpretan el significado de las últimas luchas de la clase obrera. Veamos algunos párrafos:

"Estas luchas han sido muy duras. Las grandes patronales, los grandes latifundistas, con la complicidad del Estado, tras las directivas de los capitales financieros imperialistas, del Fondo Monetario Internacional, con sus planes de carestía, desocupación, congelación de salarios y entrega de nuestra soberanía, han recurrido a la represión, a la persecución y al crimen contra los trabajadores y sus organizaciones. Sin embargo, la clase obrera, los trabajadores en conjunto, hemos obtenido importantes triunfos, errancando a las patronales y al Estado millones de pesos en aumentos de sueldos y salarios, mejorando la legislación social y haciendo retroceder los aspectos más regresivos de los planes de nuestros enemigos de clase".

La Convocatoria está firmada por los sindicatos más poderosos y representativos, y vemos con qué firmeza señalan los fines para los que se constituye la Central Única de Trabajadores:

- para desarrollar en un plano más elevado las luchas reivindicativas de los trabajadores, y la más amplia solidaridad entre todas las organizaciones cualquiera sea su táctica u orientación;
- para redoblar los esfuerzos por aumentos de sueldos y salarios, por la aplicación de las leyes laborales vigentes, la sanción de otras que protejan a los trabajadores y sus familias, y exigir la representación de los trabajadores en todos los organismos de previsión social;
- para el combate permanente, por las libertades y derechos sindicales y democráticos, el derecho de agremiación y huelga sin discriminaciones, CONTRA TODO INTENTO DE REGLAMENTACION SINDICAL;
- para la apertura de fuentes de trabajo, la seguridad y estabilidad de los trabajadores en sus lugares de trabajo, la industrialización del país, y para ello proceder en primera instancia a una profunda REFORMA AGRARIA, que liquide el atraso en nuestro campo, ensanche el mercado interno, posibilitando el desarrollo de las fuerzas productivas y el progreso del país;

—para lograr una política internacional independiente, de comercio con todos los países, orientándonos hacia los mercados más favorables, que faciliten nuestro intercambio comercial y termine con la axisia que hoy padecemos, en manos de los grandes monopolios imperialistas, que controlan el mercado del dólar;

—para una lucha ardiente por la paz y la amistad entre todos los pueblos, por la eliminación de las pruebas termonucleares, por la derogación de todos los tratados militares lesivos a nuestra soberanía, utilizando lo que hoy se gasta en chatarra bélica en obras de bienestar y progreso;

—para desarrollar en un plano superior la solidaridad internacional de los trabajadores, apoyando las luchas de liberación de los pueblos coloniales, semicoloniales y dependientes

—cuyo ejemplo más cercano lo tenemos en la heroica Revolución Cubana— todo ello, apuntando a la conquista suprema de una sociedad sin explotados ni explotadores.

El Congreso será un acontecimiento histórico formidable. Estarán en el representados, además de los trabajadores de la capital, miles y miles del interior del país. Dice el Llamamiento:

Nuestro Congreso, sentará las bases sólidas para la alianza de los obreros y campesinos, eje fundamental para lograr la efectiva liberación económica de la República, liquidando el latifundio retardatario, repar-tiendo las tierras a quienes efectivamente desean cultivarlas y obtener de ellas, lo necesario para nuestra subsistencia.

Nuestro Congreso, será una abierta tribuna para todos los explotados donde en un clima de absoluta democracia sindical, culminaremos este período de unidad de acción y nos proyectaremos hacia el futuro, ampliando nuestras luchas por las reivindicaciones económicas y sociales, por la paz, el progreso, la libertad y la democracia.

¿Qué puede impedir la unidad de los trabajadores? ¿La campaña de la reacción? ¿Las mentiras de los vendidos de la CSU? Nada de eso tendrá éxito.

La Central Única de Trabajadores del Uruguay ha de ser una realidad, y "Nuestro Tiempo" la saluda augurándole grandes victorias para el bien del país.

la seguridad social

Dr. Efraín Margolis

I Conceptos generales.

La seguridad social tiene por finalidad asegurar a todos los integrantes de la población de un país o un área geográfica, contra los diversos riesgos que aparecen, ya sean provenientes de catástrofes (inundaciones, terremotos, granizas, heladas), de condiciones fisiológicas vulnerables (niñez, vejez, embarazo, lactancia), de condiciones patológicas (enfermedad, tecnopatía o enfermedad profesional, accidentes del trabajo), o de condiciones sociales (desempleo forzoso).

En el curso de la historia los individuos y los grupos hicieron frente a los riesgos previsible por medio de diversos mecanismos. Sucesivamente se usó el ahorro, la mutualidad, el seguro privado y el seguro social, evolución que se aceleró a partir de la segunda mitad del siglo pasado, cuando grandes masas industriales hicieron irrupción en la historia.

a) El ahorro o previsión individual, tuvo gran prevalencia en los países del oeste europeo a fines del siglo 19; supone que cada individuo o cada familia, mediante el ahorro cotidiano en pequeña escala, pueda prever todos los riesgos que se le presenten en el futuro, pero el defecto fundamental es que quienes más necesitan prever riesgos son los que están en peores condiciones de ahorrar.

b) La mutualidad o ahorro colectivo. Ante el fracaso de los sistemas de ahorro individual surgieron las mutualidades, especialmente en Francia, propendiendo a un ahorro colectivo que permitiera una previsión de diversas eventualidades desfavorables, en particular la enfermedad. En nuestro país funciona el sistema desde hace más de 100 años para el riesgo de enfermedad, habiéndose mostrado insuficiente para una correcta solución del problema.

c) El seguro privado consiste en que los individuos se aseguren contra uno o más riesgos, mediante una cuota única o periódica, ante empresas que calculan el costo de la cobertura y una ganancia en base a tablas de probabilidad. Este seguro sólo protege a quienes pueden pagar y no a los que más necesitan prever riesgos. Además permite que grupos financieros luchen con los riesgos de los hombres, en base a la libre oferta y demanda de un liberalismo en crisis desde hace varias décadas.

d) El seguro social. En reacción contra el seguro voluntario y comercial, nace el seguro obligatorio y social. Fue creado para proteger a los sectores industriales de la población, por los graves problemas que sufrían en el siglo pasado, pero luego se fue extendiendo a otros sectores hasta abarcar a casi todos los habitantes de los países en que se aplica.

La Seguridad Social se originó paradójicamente bajo un régimen político fuerte, la Alemania de Bismarck. La rápida proletarianización de masas campesinas que llegaban a las ciudades y la crisis de la post-guerra de 1870, crearon problemas serios desde el punto de vista social, con la consecuente búsqueda de soluciones. Unese a ello el deseo confeso de los líderes gubernamentales, de neutralizar el naciente y pujante movimiento socialista alemán, motivo de preocupación para el régimen por su predicamento en las masas obreras.

Es así que, a partir de 1880 y en el curso de muy pocos años, Bismarck implantó los seguros de enfermedad, de invalidez y de accidentes del trabajo. Lentamente, los países de Europa occidental y septentrional van creando diversas formas de seguros, y en la última post-guerra, a partir del plan Beveridge inglés, se difunde por todo el mundo en forma muy activa. Toma así carácter universal y se incorpora a las Convenciones internacionales de la Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.).

El término de "Seguridad Social" es usado por primera vez en 1935 en la ley de Seguridad Social (Social Security) de los EEUU.

II La Seguridad Social como doctrina

La concepción política del estado moderno, surgida de la revolución francesa, sufre una gran crisis en la segunda mitad del siglo XIX en lo económico y lo social, destruyéndose el mito del estado liberal juez y gendarme. Mientras que en lo económico se iba a soluciones de centralización y control por el estado, cada vez más fuerte y más administrador, de todos los aspectos de la vida nacional, en lo social se plantea la pugna entre las fórmulas bienhechoras a cargo del poder central y las descentralizadoras a cargo de comunidades, tan defendidas las últimas por Bertrand Russel (Los Caminos de la Libertad). En esa pugna se inscribe el nacimiento de la filosofía de la seguridad social.

En nuestro país se destina a diferentes aspectos de la seguridad social más del 40% de los salarios que se pagan, de los cuales algo menos de la mitad corre por cuenta del obrero y del empleado, y el resto lo paga el patrón. Lo recaudado tiene múltiples destinos: cajas de seguro de vejez (régimen jubilatorio), de accidentes del trabajo, de asignaciones familiares, en algunas industrias de seguro de enfermedad y de paro forzoso, de seguro de maternidad. El

Estado agrega aportes varios, sea como patrón, sea como co-gestor de algunos seguros. Con esos voluminosos aportes se podría organizar un mecanismo racional, autosuficiente y bien administrado, que cubriera los riesgos previsible. Sin embargo, la inepticia de la burocracia estatal lo ha hecho fracasar, y ahí vamos uno de los defectos de la seguridad social.

Se supone que mediante los referidos aportes, la sociedad, en su totalidad está realizando una redistribución de la riqueza, y que puede mitigar las injusticias económico-sociales de la actual organización política. Esta concepción es demasiado optimista. Es discutible que la seguridad social brinde soluciones de fondo a las crisis cíclicas del sistema económico vigente. En los períodos de depresión, cuando más gente precisa el auxilio de los seguros, disminuye el aporte por el volumen grande de desocupación: agréguese a ello que es de mala política guardar grandes fondos de reserva para esas eventualidades, por la desvalorización de la moneda. La tendencia actual es la de repartir entre los beneficiarios anualmente los fondos recaudados, salvo sumas pequeñas para imprevistos a corto plazo.

Entre los riesgos reales de los seguros, ya que no teóricos pero que se presentan en la práctica en los países en que los aplican, se encuentra el de la absorción estatal de su administración, con la consecuente burocracia e ineficacia. Y también la eventual irracionalidad y acumulación de múltiples Cajas, encareciendo el servicio y disminuyendo su rendimiento, como se produce en nuestro país.

Todos estos son aspectos a tener en cuenta cuando se planea un régimen de seguridad social. Es función de los trabajadores hacer que la seguridad social no sea una válvula de escape al sistema vigente sin alterar sus características básicas, sino que cumpla una función educativa en base

a conceptos de libertad y justicia que enjermamos para un futuro.

III Principios organizativos

La seguridad social tiene un conjunto de normas y de criterios de aplicación que deben ser conocidos. Resumiremos sucintamente los más importantes.

1 — **Universalidad** — Debe servir a toda la población y no dejar librada su aplicación a la libre voluntad de los beneficiarios. Incluye tanto los asalariados como los trabajadores independientes. A este principio cabe una sola reserva: se entiende que los beneficios que brinda el sistema no interesan a los sectores pudientes de la población, que en su propio poder económico ven la garantía contra los riesgos sociales. De ahí que la mayoría de las legislaciones establecen un tope de ingresos. En nuestro país, esa característica se tipifica en el régimen de asignaciones familiares cuyos beneficiarios son los asalariados con ingresos no mayores de \$ 1.800.00 mensuales.

2 — **Obligatoriedad** — Surge como corolario del principio anterior. No se deja librado el aporte y el consecuente derecho a las prestaciones, al sentido del ahorro o de la previsión individual, sino que se obliga a todos los integrantes de la sociedad a cubrir sus riesgos y los de su núcleo familiar.

El principio de obligatoriedad supone la aplicación coactiva. Se logra de dos maneras: mediante acuerdos colectivos entre los aportantes, patronos y asalariados, no dejando margen al retiro del seguro, o por la sanción legal. Este último mecanismo es el usado en la actual organización social, si se desea un régimen universal de seguridad, y significa correr el albur del control estatal.

La afiliación obligatoria supone otra ventaja. El poder económico de los distintos grupos de asalariados en la multiplicidad

de industrias del país es muy diferente, tanto en cuanto a monto de salarios globales como individuales. En el caso de establecerse seguros voluntarios por industria, habrían sectores que holgadamente lograsen implantar una Caja fuerte y solvente, mientras que otros nunca tendrían los beneficios del sistema. De ahí que en un seguro universal y obligatorio, se compensen los aportes diferenciados de cada grupo industrial, y se brinda al conjunto de trabajadores, el nivel de prestaciones en dinero y en servicios que ellos, también en su conjunto, están en condiciones de darse.

3 — **Unidad** — Es de la mayor conveniencia que los diferentes seguros estén agrupados en un sistema unitario, lo que disminuye los costos de la seguridad social y permite una mejor administración y una mayor extensión de los beneficios. Las Cajas por industria y por tipo de seguro (enfermedad, maternal, etc.), son onerosos y por proceso natural van a la unificación.

4 — **Autonomía** — Los seguros deben ser administrados por la propia colectividad que aporta y que recibe sus beneficios. La intervención estatal, cuando no es soportable, no es conveniente que vaya más allá de los límites de la fiscalización. Ya hemos dicho que uno de los peligros de la seguridad social es su estatización, que se debe evitar a toda costa proveyéndola de un régimen autárquico absoluto, tanto en el manejo de los fondos como en la designación de personal y la política de subsidios.

Dentro de esta concepción, se ha sostenido y aplicado diversos sistemas de dirección de los seguros:

- a) Dirección estatal, con o sin autonomía completa. En nuestro país, son ejemplo las Cajas de Jubilaciones y Pensiones.
- b) Dirección tripartita, a cargo de estado, patronos y empleados. Las variantes consisten en la mayor o menor importancia del estado dentro

del sistema: puede ir desde la mayoría absoluta, quedando reservada a la delegación de los interesados sólo una función de co-gestión y controlador, como se postula en nuestro medio para las Cajas de Jubilaciones, hasta la simple presidencia en condición minoritaria (Cajas de Asignaciones Familiares, Seguro de Enfermedad de la Construcción).

- c) Dirección bipartita, por patronos y obreros. Surge de seguros instaurados por convenios obrero-patronales por industria o fábrica, siendo ejemplo en nuestro medio el seguro de enfermedad de la industria textil.
- d) Dirección exclusivamente obrera. Es un sistema aplicado excepcionalmente, y con carácter generalizado rige solamente en Yugoslavia.

Los sistemas más difundidos en los diferentes países, incluso en los del área soviética donde también existen regímenes de seguridad social, son el primero y segundo: estatal o tripartito. Nosotros pensamos que, doctrinariamente, todas las ventajas van hacia las dos restantes, que permiten la capacitación de los obreros en el manejo de sus intereses.

5 — **Prestaciones en especie** — Los seguros prestan asistencia médica en consultorio y domicilio, internación sanatoria, análisis y medicamentos, tanto en caso de enfermedad como de embarazo. Eventualmente, en algunos países se paga también los gastos de traslado del paciente hasta el hospital o sanatorio.

6 — **Prestaciones en dinero** — Consisten en el aporte de un sueldo o salario en el período en que el trabajador no puede ganarlo, por causa de enfermedad, maternidad, paro, vejez, etc. Habitualmente, el subsidio es inferior al salario que el obrero gana en su trabajo, en cierto porcentaje, por ejemplo el 50, 60, 70 %, etc., para evitar

que el trabajador sienta que le conviene más estar sin trabajo que con él.

Las legislaciones y convenios establecen igualmente un plazo de espera, es decir, no se paga subsidio desde el primer día sino a los 2, 3, 4 o más días de iniciada la causa que aleja del trabajo al individuo. Se trata de evitar la incidencia sobre el seguro de la pequeña patología, tan frecuente (cefaleas, dolor de dientes, resfrios), y que por su breve duración repercute poco sobre el salario, siendo a la vez de muy fácil simulación. Son todas limitaciones tenidas a defender la economía del seguro que por su precariedad no puede, hoy y aquí, cubrir todos los riesgos.

7 — **Organización de los servicios técnicos** — Es un capítulo particularmente delicado y de gran importancia pues el régimen de seguros modifica sustancialmente la forma tradicional del ejercicio profesional médico suscitando la clásica medicina privada. Se busca que la organización de estos servicios respete los valores tradicionales de la medicina hipocrática, en particular en sus aspectos éticos y en la relación médico-enfermo.

La seguridad social provoca una colectivización de la profesión. Al absorber un elevado número de usuarios potenciales de la medicina, reduce casi a cero las posibilidades de trabajo técnico fuera del sistema. Creemos equivocado llamar a eso "socialización de la medicina", por cuanto no se concibe doctrinariamente la socialización de una actividad aislada en una sociedad que mantiene su estructura capitalista; tampoco nos satisface el término de "nacionalización", dado que rechazamos la ubicación de los seguros en la esfera estatal. Los servicios técnicos deben guardar una estructura tal que permita la mayor pureza del acto médico, sin intromisiones burocráticas en la relación entre el médico y el paciente. Para ello es imprescindible:

- a) Dirección técnica. Los servicios mé-

dicos deben ser administrados por técnicos y con completa autonomía en su materia.

- b) Libertad de inscripción de los médicos en el seguro. Dado que éste limita las posibilidades de ejercicio profesional autónomo, debe permitir el libre acceso a sus cuadros de los técnicos que lo deseen.
- c) Libertad de elección del médico por el paciente. Es el método que garantiza al máximo el mantenimiento de la relación médico-enfermo y evita la burocratización rutinaria en el cargo.
- d) Libertad de prescripción. El médico no debe tener cortapisas administrativas que limiten su libertad al recetar para el paciente lo que éste necesite.
- e) Mantenimiento del secreto profesional.
- f) El acto médico debe ser juzgado por médicos. Toda queja, protesta, omisión u otro caso en que se discute la calidad del acto técnico será juzgado por tribunales médicos.

IV Los seguros en nuestro país.

1 — **Seguro de paro forzoso.** — Existen Cajas por Desocupación de tipo parcial, por industria, para los obreros de la lana, frigoríficos, etc., y una ley general de seguro de paro que recién empieza a aplicarse, administrada por la Caja de Jubilaciones. Los aportes son mixtos, pero a veces corre por cuenta exclusiva del patrón garantizar un mínimo de jornales u horas laborales mensuales (490 horas trimestrales en la industria del fósforo).

2 — **Seguro de vejez.** — Está contemplado por las Cajas de Jubilaciones y Pensiones, cuya complejidad nos inhibe describirlas en esta oportunidad.

3 — **Accidentes del trabajo y enfermedades profesionales.** — Están sometidas al

régimen de la ley de 1941, siendo de responsabilidad patronal exclusiva. La incapacidad temporaria tiene un plazo de espera de 1 día, es decir, se paga a partir del segundo día, siendo el monto del subsidio el 50 % el primer mes en relación con el sueldo o salario que estaba ganando y el 65 % de ahí en adelante.

Para la incapacidad definitiva, se paga una renta vitalicia que depende del porcentaje de incapacidad, según tablas de uso universal. El patrón debe depositar una suma que dé esa renta vitalicia.

Los patrones en general trasladan las obligaciones de esta ley, afiliando los obreros al Banco de Seguros del Estado, el que brinda la asistencia médica por accidentes del trabajo y enfermedades profesionales, pagando el subsidio.

4 — **Asignaciones familiares.** — Aunque hay diferencias entre la industria privada y la estatal, se paga alrededor de \$ 20.00 por hijo a aquellos trabajadores cuyos ingresos familiares no superan los \$ 1.800.00. Es una suma pequeña, que no llega a significar un real fomento de la natalidad como sucede en otros países (Francia, Italia), en que el asalariado llega a duplicar sus ingresos cuando tiene 2 o 3 hijos.

5 — **Seguro de Maternidad.** — Es servido por las Cajas de Asignaciones Familiares. Toda mujer que trabaja tiene derecho a descanso con sueldo completo, las seis semanas anteriores a la fecha probable del parto (que se pueden prolongar sin detrimento de las siguientes, si el cálculo fue erróneo) y las seis semanas posteriores.

Por indicación médica, el descanso puede prolongarse en el embarazo o después del parto, cobrando el 65 % del salario durante el lapso que sobrepase las 12 semanas.

Las Cajas de Asignaciones Familiares, a su vez, brindan asistencia obstétrica y pediátrica a las atributarias del sistema y

esposas e hijos de atributarios, si están dentro de los límites de ingresos indicados.

6 — **Seguro de Salud.** (o Seguro de Enfermedad, como es más comúnmente conocido). — Los trabajadores del Estado gozan de privilegio especial, pues cobran salario completo durante la ausencia por enfermedad y, en algunos entes autónomos, tienen también asistencia médica completa (ANCAP) o parcial.

En cuanto a los obreros y empleados de la industria y el comercio, no cuentan aún con un régimen amplio de seguro de salud, aunque en muchas industrias hay cajas que sirven subsidios y/o asistencia médica: trabajadores del ómnibus, tabacaleros, industria del fósforo, obreros del gas, etc. Por ejemplo: los obreros del fósforo perciben el 50 % del salario a partir del 4º día de enfermedad hasta el 30º día, y luego los 2/3, teniendo derecho de dos o cuatro meses de subsidio a año según la antigüedad en la empresa; a los obreros internados en sanatorio se les da un subsidio complementario de \$ 5.00 diarios.

Dejamos aparte para una descripción más detallada los dos seguros de este tipo de mayor volumen y de aplicación reciente, el de la industria textil y el de los obreros de la construcción, el primero por unos 12.000 obreros del departamento de Montevideo y el segundo por 30.000 de Montevideo y 50.000 del interior.

El seguro de salud para los textiles se instauró por convenio obrero-patronal y rige desde el 1º de Julio de 1958. Los aportes son un 2 % por cada obrero a cargo de éste y otro 2 % a cargo del patrón. Paga el 70 % del salario a partir del 4º día de enfermedad, hasta 6 meses al año, y la administración se hace por Consejos bipartitos por fábrica con un Consejo Central que da los lineamientos generales y compensa las diferencias entre las distintas fábricas. La asistencia médica ha sido con tratada con el Centro de Asistencia del Sin-

dicato Médico del Uruguay, previo llamado público a aspirantes, y se excluye específicamente del seguro aquello que tiene protección particular, como los accidentes de trabajo y la maternidad. Se excluye igualmente lesiones por riñas a disputas, aborto, alcoholismo, etc.

El seguro de salud para la construcción se instauró por ley de octubre de 1958 y comenzó a funcionar a mediados de 1959. Los aportes son un 3.25 % patronal y un 1.25 % obrero. Paga el 100 % del salario a partir del 4º día, hasta durante dos años, y cubre lo que le falta al Banco de Seguros centralizada, por un consejo tripartito integrado por un delegado del Ejecutivo y uno para llegar al 100 %. La administración es de cada una de las partes: Comisión Honoraria para la Asistencia Médica y Subsidio por Enfermedad para la Construcción (CHAMSEC). La asistencia médica ha sido tratada con la misma institución indicada, por un lapso de dos años, para los trabajadores de Montevideo, estando en estudio la de los beneficiarios del interior. Las exclusiones son similares a la anterior.

Hemos presentado una visión muy sucinta de los seguros desde el punto de vista de la doctrina, de la organización y de lo que existe en el país. La Seguridad Social involucra trascendentes problemas que obliga a conocerla como toma de conciencia y como responsabilidad colectiva ante las nuevas formas de la medicina. Su extensión cada vez mayor en el país tiende a resolver el problema asistencial de los sectores obreros, tan mal atendidos actualmente, a la vez que le quita a los hospitales públicos una numerosa clientela. Creemos que ello permitirá al M.S.P. dedicarse en el futuro a lo que es su competencia específica y que ha omitido en lo fundamental hasta ahora: la salud pública.

Es notorio el desamparo en materia de asistencia médica de los asalariados del país. Ello explica la necesidad de resolver este problema con urgencia. Pero las insti-

tuciones colectivas que tomen a su cargo la asistencia no deben olvidar la higiene del trabajo, y dedicarle tantos afanes como a la atención médica.

De una conjunción feliz de trabajadores y técnicos (administradores sanitarios, administradores hospitalarios, médicos del trabajo, sociólogos, economistas, etc.) puede surgir una política de seguridad social que beneficie al país e inicie una nueva etapa en la sanidad nacional. A los trabajadores les va mucho en ello y a los médicos, tam-

bién. La contratación de los seguros de salud es una de las más importantes de la actualidad por el Centro de Asistencia del S.M.U. permitirá que unos y otros vayan haciendo su experiencia y estén en condiciones de planificar en conjunto las soluciones que el país precisa.

La transformación social requiere una profunda capacitación de masas. Una seguridad social así concebida puede ser un eslabón más de la cadena que forje la liberación del hombre.

¿qué es el rearme moral?

CeDInCI

Lo que hasta hace poco tiempo se conocía por simples referencias periodísticas recientemente ha hecho su aparición en nuestro medio, concretándose en remitidos a toda página aparecidos en nuestros primeros diarios y en la difusión de grandes cantidades de ejemplares del folleto "Ideología y Coexistencia". Atendiendo a la extraordinaria similitud con la experiencia vivida en Francia —y anteriormente en otros países— y creyendo necesario salir al frente de todo cuanto tienda a confusionalismo, presentamos a nuestros lectores lo esencial del artículo de Claude BOURDET y Michel FRANÇOIS, aparecido en el semanario "FRANCE OBSERVATEUR" del 2 de febrero 1961.

En nuestro país primero fueron los remitidos y los folletos; ahora ya llegaron las películas; quizá no tardemos demasiado en conocer las piezas teatrales.

Veamos antecedentes del creador del **Rearme Moral**.

"Doy gracias al cielo por un hombre como Adolfo Hitler, que ha levantado una línea de defensa contra el Anticristo del comunismo. Imaginamos lo que significaría para el mundo si Hitler se sometiera al control de Dios ('surrendered to the control of God'). O Mussolini. O un dictador cualquiera. Por mediación de un hombre semejante Dios podría, de la noche a la mañana, controlar una nación y resolver todos sus problemas. (Los problemas sociales)... podrían ser resueltos en una democracia controlada por Dios, o más bien debiera decir, en una teocracia, y ellos lo podrían ser en una dictadura fascista controlada por Dios ('through a God-controlled fascist dictatorship')."

Dr. Frank Buchman (citado por Hadley Cantril "The Psychology of social movements", Wiley & son, 1941, p. 152.

En 1926, Buchman y los "Grupos de Oxford" fueron eliminados del campus de la Universidad de Princeton por "haberse mezclado subrepticamente en la vida sexual y en los problemas personales de los estudiantes, alentando un interés malsano por los aspectos morbosos de la vida sexual entre los estudiantes".

De "Isis", revista de los estudiantes de Oxford, 9, p. 36, citado por Arnold W. Green "Sociology", p. 519.

Después de toda una serie de países de Europa, de Asia y de África, Francia conocerá en estos días la propaganda política bajo una nueva forma, la de una pieza de teatro; el **Rearme Moral** presenta en París su pieza "El Tigre", interpretada por estudiantes japoneses Zengakuren. Pero, ¿qué es el **Rearme Moral** cuya existencia ha sido recordada recientemente al público francés mediante grandes remitidos publicitarios aparecidos en muchos diarios?

La pieza está destinada a mostrar a los espectadores cómo los estudiantes de izquier-

da de la asociación Zengakuren han sido "sabiamente manejados por un puñado de políticos hábiles" y como los recientes desórdenes "habían sido sistemáticamente preparados y explotados por una minoría comunista que puso en grave peligro a todo el país". Esta pieza forma parte de una vasta cruzada anticomunista internacional. En Alemania, el programa de formación ideológica del RM ha recibido el apoyo personal del canciller Adenauer y del ministro de Defensa Nacional. En cuatro meses 17.000 oficiales y soldados han asistido a los cursos de

formación, uno de los cuales ha reunido en Bonn a todo el alto personal del ministerio de la Defensa nacional bajo la dirección del Jefe del Estado Mayor del ejército, general Schnez.

No se trata pues, según puede verse de una anodina representación teatral, sino de una gran ofensiva que se desarrolla en todos los países y con un lujo de medios que se aprecia mejor sabiendo que, de marzo de 1960 a fines del mismo año, 87 millones de ejemplares del manifiesto del RM "Ideología y Coexistencia" han sido distribuidos en gran número de países en 24 idiomas, respaldado por grandes textos publicitarios en la prensa del "mundo libre" los que ya han costado 800 millones de francos viejos.

El RM se caracteriza por su ideología —sus medios— y su método. Esta ideología es un extraordinario cocktail de belicismo y humanitarismo lacrimoso. La palabra belicismo haría saltar a muchas buenas personas que se han dejado arrastrar por dicha ideología, puesto que no se trata de guerra material, sino solamente de guerra ideológica. "Vivimos en guerra, la tercera guerra mundial ya ha empezado", así dice uno de los slogans del movimiento. No se renuncia a los medios materiales para ganar esta guerra, sólo es preciso "añadirle una ideología". "El comunismo es una ideología y por tanto no puede ser vencido solamente por medios militares y económicos, sino por una ideología superior"... "En 1959, en el marco de una reunión de parlamentarios de la OTAN, representantes de 15 países pidieron con urgencia una ideología para defender los valores espirituales del mundo libre, para hacer frente al comunismo, una ideología aceptable por los representantes de todas las religiones: hea aquí, la del Rearme Moral" (pasajes extraídos del folleto "Ideología y Coexistencia", edición alemana).

El primer principio es, precisamente,

que la coexistencia es imposible; así lo atestiguan estos significativos titulares del "Correo del RM" del 6 de enero: "La India burlada por la coexistencia"... "El efecto adormecedor de la coexistencia". El primer aniversario del RM no es, en realidad, el comunismo, es el neutralismo, el pacifismo y toda tendencia que estime que el Este y el Oeste se pueden entender. der.

En "Ideología y Coexistencia", las orientaciones pacifistas en los medios cristianos, por ejemplo las de ciertas iglesias americanas, son caracterizadas como ma niobras de agentes de Moscú, como "Irra do de cerebro desde el púlpito". La coexistencia pacífica así, como la supresión de las armas atómicas, son definidas en el mismo opúsculo como "propaganda comunista que significaría nuestra muerte". El RM es el arma ideológica "que puede permitir a la OTAN y otras organizaciones ocupar su lugar en la defensa y engrandecimiento del mundo libre". Se comprende que los jefes militares de Alemania occidental, en particular, se hayan interesado por este espíritu de cruzada.

EL "BUEN" PATRONAZGO

El segundo principio del RM —y es aquí donde él ha podido seducir a un gran número de espíritus humanitarios y progresistas— es que es necesario intentar suprimir las causas del comunismo luchando contra la injusticia.

Sin embargo, como lo subraya el órgano protestante y pacifista alemán "Stimme der Gemeinde" (La Voz de la Comuna, junio 1960) es evidente que dentro del amor absoluto preconizado por el RM, "el amor a los enemigos está claramente excluido". No está previsto el amor para los comunistas, a menos que ellos no "cambien" (se conviertan). La reconciliación con los países de África, la reconciliación franco-alemana, etc., son, esencialmente, medios para consolidar el frente mundial contra el comunismo.

Y sobre todo, lo que ha impresionado a algunos espíritus lúcidos de izquierda que se han dejado pillar brevemente por los espejismos del RM, es que la solución de las injusticias individuales, sociales o nacionales, esta presentada como NO resistiendo absolutamente en los cambios económicos o políticos, sino consintiendo únicamente en el "cambio" de las personas; y este cambio consiste primordialmente en eliminar el resentimiento, como dice el RM "la amargura". Semejante cambio interior es, claro está, particularmente cómodo para aquellos que prefieren que no haya ningún cambio social. De ahí el siguiente diálogo que tuvo lugar en la reunión de Caux, del 20 de diciembre, entre un negro y un blanco de África del Sur. El negro dice: "El comunismo alienta nuestro odio: si luchamos los unos contra los otros, ambos bandos perderán". Respuesta del blanco: "Quiero tenerlos a la mano de la amistad y pedirlos perdón por mi espíritu de superioridad y por mi egoísmo. Algunos preconizan la segregación como remedio milagroso; otros la integración. Pero lo que realmente necesitamos es un cambio en el corazón". Así, todas las revoluciones, todas las transformaciones sociales son inútiles y como el cambio en el corazón deberá manifestarse esencialmente en la gentileza, la bondad, la comprensión entre unos y otros, todo se podrá arreglar.... sin cambiar nada.

Es esto lo que explica la participación en las reuniones del RM, de industriales alemanes y americanos de primer plano, de franceses como Georges Villiers, presidente del Patronato; como Robert Schumann y los generales Juhaud y Béthouart. En fin, si la Iglesia católica se ha mostrado en principio hostil a lo que parecía una tentativa de sincretismo religioso (prohibición de participar a los sacerdotes y religiosos según edicto de 1955 del Santo Oficio); en la práctica se hace la vista gorda; el RM se presenta como "una barrera contra el comunismo", y los sacerdotes, in

clusivo los obispos, se han erigido, principalmente en Alemania y en Suiza, en propagandistas del movimiento.

UN ORIGEN "IDEALISTA"

Podría reirse de este retorno a un moralismo paternalista de cien años de vejez, si la operación no encajara exactamente en la orientación de los métodos de penetración del neo-capitalismo en el medio obrero, y si ella no estuviera apoyada por recursos colosales y por un talento muy realista de parte de los organizadores del RM para allegarse los tránstugas del movimiento obrero. Así, la pieza "El Tigre" toma gran parte de su eficacia del hecho de que ella esté interpretada por algunos estudiantes de la organización de izquierda Zengakuren que han roto con ésta. En los países protestantes algunos dirigentes sindicales frecuentemente han sido conquistados por la atmósfera religiosa del movimiento por su clima de aparente idealismo. Ello ha sido más fácil por el hecho de que el protestantismo no abriga, en general, el mismo escepticismo del catolicismo romano sobre la posibilidad de "cambiar" todos los hombres. En todos los países se han encontrado socialistas de derecha dispuestos a apoyar a fondo el anticomunismo del movimiento y servirse de sus nuevos métodos de penetración en el medio obrero.

El RM tiene numerosos procedimientos para reclutar semejantes amigos. Uno de los principales está constituido por sus enormes medios financieros cuyo origen es indeterminado. Sin duda, el RM no compra las conciencias, pero muchos dirigentes políticos y sindicales tienen necesidad de viajar y los viajes son difíciles para quien no está sostenido por el mundo capitalista. Un dirigente negro americano nos contaba, hace unos meses, como un día, buscando el medio de financiar una encuesta en África, se encontró bruscamente en contacto con un representante del RM quien le ofreció sufragar todos los gastos del viaje a condición de que él distribuyera la literatura del

movimiento. Refusó hacerlo y habiendo conseguido financiarse personalmente su viaje, se encontró, ya en África, con otro militante a quien se le había hecho la misma proposición y que había aceptado. "¿Vd. difunde esta porquería?" le preguntó. "Pero no, vea mis valijas" respondió éste. Las valijas estaban llenas de paquetes del RM.

Pero un cinismo semejante es raro; entre los que aceptan la ayuda del RM para financiar empresas lógicas, son raros los que no se sientan comprometidos; en el curso de congresos, misiones, etc., que pertenecen a muchos de ellos desplazarse con tales gastos pagos, se los hace hacer tal declaración a uno, tal otra a otro y ya están comprometidos.

Los procedimientos propagandísticos utilizados por la organización son igualmente dignos de señalarse; nadie ha comprendido mejor que el Dr. Buchman y sus colaboradores, el papel del teatro y del film como medios para hacer penetrar las ideas sinuadas y generalmente simplistas en el ser de las masas iletradas del Tercer Mundo, como en el seno de las masas occidentales, escépticas y cada vez más reacias a los discursos.

EL ORIGEN "OXFORDIANO"

Una gran parte del poder misticado del RM viene de sus orígenes. El fundador, Franz Buchman, en la actualidad de 82 años de edad, pastor luterano de origen suizo, vivía en el Estado de Pensilvania en los EE.UU., vino a Europa en 1921 y fundó el movimiento, que en aquel entonces no se llamaba Rearme Moral, sino "Grupos de Oxford". Los "Grupos de Oxford" no ocupaban de política, sino de la vida interior, y estaban basados en los "Cuatro Principios Absolutos" emanados del Sermón de la Montaña: Honestidad absoluta, Pureza absoluta, Altruismo absoluto, Amor absoluto. Los adeptos practicaban la confesión pública y procuraban realmente vivir de acuerdo a sus principios. La pureza y el ímpetu del joven movimiento conquistaron

se muchos adeptos en los países protestantes; la jerarquía católica, a su vez, se mostró reservada; de todas maneras, algunos católicos, laicos o religiosos, simpatizaron con él. Como el movimiento no se presentaba como una nueva Iglesia, las iglesias protestantes no se manifestaron hostiles, aunque en 1937 el teólogo protestante Karl Barth denunciara ya en el movimiento la tentación de "secularizar el cristianismo" realizando a toda marcha y aprisa el reino de Dios en la tierra.

Pero esta tentación debía aparecer más patente en 1938 con la transformación por Buchman de los "Grupos de Oxford" en Rearme Moral; aquí se trataba no ya de cambiar los individuos, en tanto que ello fuera posible, sino de cambiar toda la humanidad y el esfuerzo personal se convirtió necesariamente en cruzada. Es en 1947, inmediatamente después de la guerra, que reapareció de nuevo en Europa el RM bajo su nueva forma apoyándose, al principio en los medios protestantes que habían seguido con simpatía el desarrollo de los Grupos de Oxford en los que habían participado. En Caux, cerca de Montreux, el movimiento emprendió la reconciliación de los Estados con la Alemania vencida y de los alemanes entre ellos mismos y, en 1948, bajo el lema "todo debe cambiar", la primera campaña del RM en Alemania Occidental encontró un gran eco entre los políticos desorientados y las masas desesperadas. Pero como escribe "Stimme der Gemeinde", "esto no fue más que para utilizar la situación alemana para los propios objetivos del RM; se tendía una mano fraternal al enemigo aplastado que sufría las consecuencias de su propia política de odio, pero él se le ponía de pie para lanzarlo contra el próximo enemigo".

Por este camino, el RM pronto debía encontrar los estratagemas de la OTAN, sin suponer que el encuentro entre el Dr. Buchman y los estratagemas americanos no haya precedido la nueva orientación del movimiento.

Aniversario de la Comuna de París

El 18 de marzo se conmemoró el 90 aniversario de la Comuna de París. Hecho de tal magnitud marca en la historia del socialismo el primer paso del Proletariado en la conquista del poder político. Con la Comuna se inaugura la era de las luchas obreras organizadas a través de sus partidos revolucionarios. La Comuna de París es el primer elemento vivo con que se nutre la teoría marxista del Estado. Su experiencia señaló al partido bolchevique la línea de conducta de la clase obrera revolucionaria saltando al poder y posibilitó el establecimiento de la dictadura del proletariado para construir el socialismo, que hoy es realidad en la mitad del mundo.

La arremetida que se hace hoy contra el marxismo desde ciertos sectores autodenominados "izquierdistas" está basada sobre todo en tratar de destruir la teoría marxista del Estado. Marx escribió que lo que él había descubierto era precisamente la inevitabilidad de la dictadura del proletariado como etapa de transición entre la sociedad burguesa y la sociedad sin clases. Es marxista quien reconoce esta tesis, la sostiene en cualquier campo y llegado el caso la implanta.

Entendemos importante y necesario reproducir algunos párrafos de los creadores del marxismo, recordando la frase de Lenin: "Todos, en el movimiento actual, descansamos sobre los hombros de la Comuna". Y ello es exacto también para hoy, precisamente para hoy, cuando en el orden del día de los partidos proletarios de Latinoamérica está colocada la revolución socialista.

La Comuna de París, en sus virtudes y en sus errores, sigue siendo fuente inagotable de enseñanzas para la clase obrera del mundo. Demostró que el proletariado estaba capacitado para derrocar a la burguesía y enseñó que ese derrocamiento era imposible sin la destrucción del aparato político burgués. Demostró que "el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios". (Engels).

Hay que defender el marxismo ahora más que nunca. No por supuesto un marxismo dosificado en vagas fórmulas verbales y ultraizquierdistas, sino el marxismo creador, la guía de acción del proletariado.

NUESTRO TIEMPO, al recordar aquel hecho heroico, saluda a la clase obrera que en todo el mundo lucha por la construcción de una sociedad sin explotados ni explotadores.

CARLOS MARX. "La guerra civil en Francia". — (Extractos)

La variedad de interpretaciones que ha sido sometida la Comuna y la variedad de intereses que la han interpretado a su favor, demuestran que era

una forma política perfectamente flexible, a diferencia de las formas anteriores de gobierno, que habían sido todas fundamentalmente represivas. He aquí su verdadero secreto: la Comuna era, esencialmente, un gobierno de la

clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo.

La Comuna aspiraba a la expropiación de los expropiadores. Quería convertir la propiedad individual en una realidad, transformando los medios de producción, la tierra y el capital, que hoy son fundamentalmente medios de esclavización y de explotación del trabajo en simples instrumentos de trabajo libre y asociado. Pero eso es el comunismo, el "irrealizable" comunismo! Sin embargo, los individuos de las clases dominantes que son lo bastante inteligentes para darse cuenta de la imposibilidad de que el actual sistema continúe —y no son pocos— se han erigido en los apóstoles molestos y chillones de la producción cooperativa.

La clase obrera no esperaba de la Comuna ningún milagro. Los obreros no

tienen ninguna utopía lista para implantarla "par decret du peuple". Saben que para conseguir su propia emancipación, y con ella esa forma superior de vida hacia la que tiende irresistiblemente la sociedad actual por su propio desarrollo económico, tendrán que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos, que transformarán las circunstancias y los hombres. Ellos no tienen que realizar ningunos ideales, sino simplemente dar suelta a los elementos de la nueva sociedad que la vieja sociedad burguesa agonizante lleva en su seno. Plenamente consciente de su misión histórica y heroicamente resuelta a obrar con arrojo a ella, la clase obrera puede mofarse de las burlas inyectivas de los lacayos de la pluma y de la protección pedantesca de los doctrinarios burgueses bien intencionados, que vierten sus ignorantes vulgaridades y sus fantasías sectarias con un tono sibilino de infabilidad científica.

F. ENGELS: "De la autoridad" — (Extracto)

Todos los socialistas están de acuerdo en que el Estado político, y con él la autoridad política, desaparecerán como consecuencia de la próxima revolución social es decir, que las funciones públicas perderán su carácter político, trocándose en simples funciones administrativas, llamadas a velar por los verdaderos intereses sociales. Pero los antiautoritarios exigen que el Estado sea abolido de un plumazo, aún antes de haber sido destruidas las condiciones sociales que lo hicieron nacer. Exigen que el primer acto de la revolución social sea la abolición de la autoridad. ¿No han visto nunca una revolución estos señores? Una revolución es indudablemente la cosa más autoritaria que existe; es el acto por medio del cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones, meñcos autoritarios si los hay; y el partido victorioso si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿La Comuna de París habría durado acaso un solo día, de no haber empleado esta autoridad de pueblo armado frente a los burgueses? ¿No podemos, por el contrario, reprocharle el no haberla empleado con bastante largueza?

LENIN: "Democracia burguesa y dictadura del proletariado". — (Extractos)

La Comuna de París, verbalmente glorificada por todos los que pretenden ser

considerados como socialistas y saben que las masas obreras sienten por ella una simpatía grande y sincera, ha demostado con una claridad particular el escaso valor del parlamentarismo

burgués y de la democracia burguesa que, en relación con la Edad Media, constituyen progresos en las instituciones, pero exigen en periodo de revolución proletaria transformaciones inevitables y radicales. Precisamente Marx, que apreciaba sobre todo la significación histórica de la Comuna, ha puesto de relieve en su análisis el carácter explotador de la democracia y del parlamento burgués, que dan a la clase oprimida el derecho de decidir una vez en varios años quien entre los delegados de las clases poseedoras ha de representar al pueblo en el Parlamento y traicionar los intereses del pueblo. Ahora que el movimiento en favor de los soviets está extendiéndose por todo el mundo, continúa a la vista de todos la obra de la Comuna de París, repiten el viejo cuento burgués de la "democracia en general". La Comuna no era una

institución parlamentaria.

La significación de la Comuna consiste, además, en que ha intentado destruir el aparato burgués del Estado y de los aparatos administrativos, judicial, militar y policíaco, destruirlo de pies a cabeza y sustituirlos por una organización obrera de masa que se administra a sí misma sin división de poderes legislativo y ejecutivo. Todas las Repúblicas burguesas democráticas de nuestro tiempo, incluida la República Alemana que los socialtraidores califican de "proletaria" para burlarse de la verdad, conservan ese aparato burgués de Estado. Todo esto confirma una vez más con claridad y precisión que la defensa, tan voceada, de la "democracia en general" no es más que la defensa de la burguesía y de sus privilegios de explotadora.

CeDInCI

bibliográfica

KOSSOK Manfred — *EL VIRREYNATO DEL RIO DE LA PLATA* — Su Estructura Económico-Social — Buenos Aires 1959
Editorial Futuro — Versión original en alemán,
traducción al español de José María Coco Ferraris

Cronológicamente esta obra abarca desde el descubrimiento del Río de la Plata hasta los prolegómenos de la Revolución de Mayo.

El autor dedica un espacio reducido a la época de colonización que va desde el descubrimiento hasta la segunda mitad del siglo XVIII (Época de los Augsburgo); y recién podemos decir que entra en materia con la época de los Borbones y trata entonces de dar primero una noción de la situación socio-económica de España y analiza a fondo la política económica del ministro Campomanes.

Se ubica en el Río de la Plata con la creación del Virreinato y empieza por estudiar la importancia que va tomando Buenos Aires, haciendo bascular a toda la región en su influencia.

No da mayor importancia —aunque lo menciona— a la rivalidad entre Montevideo y Buenos Aires, lo que hace suponer que el hiperdesarrollo de este tema en nuestra historiografía es un engendro del nacionalismo. Da sí mucha importancia y estudia en concreto, la rivalidad de Buenos Aires con Lima, la que mantenía su hegemonía sobre el Continente.

Dedica una buena parte del libro —cuando da la situación social y económica anterior a Mayo— al análisis de la riqueza agropecuaria y lo hace mostrando los opuestos ganadería/agricultura y también el muy poco tratado por nuestra historiografía de manufactura y artesanía. Usa para este tema la fuente de los padrones oficiales que sobre población, ocupaciones, etc. eran levantados por el gobierno colonial, y que hasta ahora han permanecido casi vírgenes en su utilización.

Partiendo de estas bases socio-económi-

cas estudia el nacimiento de un partido criollo-burgués, sus aspiraciones, sus relaciones con los latifundistas, y deja así echadas las bases para un entendimiento de la revolución.

No ignora el movimiento justista con su manifestación montevidéana de 1808, pero le resta importancia —sólo se encuentra una referencia.

Sabe este historiador situarse siempre dentro de una problemática materialista y no cae en ningún momento en el uso de conclusiones de las ya viejas historias políticas y jurídicas que sobre nuestro pasado abundan.

Usa una documentación completa que va desde las fuentes documentales hasta las historias escritas en Latinoamérica y fuera de ella. Ha manejado a algunos de los autores latinoamericanos que han buscado un análisis distinto sobre nuestra realidad histórica, tales Silvio Zabalá, Mariátegui.

Se manifiesta siempre un conocimiento acabado de lo que se está tratando y viene este libro —de muy poca difusión en el Uruguay— a cubrir —aunque sea en parte— la falta casi total de historias hechas desde una posición marxista.

Tiene la ventaja sobre ciertas historias generales sobre el aspecto económico-social de darse en una forma metodológicamente terminada y con todo el aparato erudito manejado por el autor.

Tiene un gran interés didáctico y maneja datos —tales como cifras del comercio exterior, distribución de la población, estratificación social— en forma ágil e inteligible, siendo sumamente precisos.

Carlos Arizaga

El 1ro. de mayo

Concurra a
la manifestación
de la Central de
Trabajadores del Uruguay

¡Viva la unidad de la clase obrera!

atención

SUL

ofrece

UNA OBRA DE CONSULTA
IMPRESINDIBLE PARA EL
ACTOR, EL DIRECTOR, EL
ESTUDIOSO.

**HISTORIA DEL TEATRO
CONTEMPORANEO**

de Juan Guerrero Zamora
La más completa síntesis histórica de
la evolución teatral desde IBSEN a
nuestros días, con abundante docu-
mentación gráfica.

Amplias facilidades de adquisición.
Infórmese por el 85796 interno 4.

Folleto con trabajos completos de
V. I. LENIN recientemente aparecidos:

La enfermedad infantil del
"izquierdismo" en el Comu-
nismo. - 125 pág. \$ 1.50

Dos tácticas de la Socialde-
mocracia en la Revolución
Democráticas. - 160 pág. . . " 2.00

El Comienzo de la Revolución
en Rusia. - Ejército Revolu-
cionario y Gobierno Revolu-
cionario. - Informe sobre
la Revolución de 1905 " 1.00

Acercas de Algunas Particular-
idades en el Desarrollo
Histórico del Marxismo. -
Visicitudes Históricas de la
Doctrina de Carlos Marx " 0.60

Se sostendrán los bolchevi-
ques en el Poder? - 65 pág. " 1.50

OTROS TITULOS:

Draguilev: La crisis General
del Capitalismo \$ 6.00

N. Grishin: La Ciencia y la
Técnica en la URSS " 1.20

V. Semionov: La Unión Soviética
en 1965 " 1.20

A. Kuzin: Peligros de las
Explosiones Nucleares " 3.50

**EN VENTA EN LIBRERÍA
ANTEO**

18 de Julio 1333 (Palacio Díaz).
Tel. 972.00.

Taller y Tintorería The New China

Maciel 1484

Tel. 8.51.61

AVISOS PROFESIONALES

María L. Silva Neves - Masajes
Colonia 1013, P. 7 Tel. 9 50 57

Agr. Luzbel Gallo
Brito del Pino 1166 Tel. 41 25 23

Proc. José Elbio Pérez
Agraciada 1532, P.11, E.15. T. 8 61 22

Ruben Zina
Negocios inmobiliarios - Rematador
Público
Alzáibar 1318 Esc. 12

DONACION

Abogados

Carlos Víctor Armand Ugón
Juncal 1470, P. 4 Tel. 8 78 20

Héctor Hugo Barbagelata
Colonia 1238 Tel. 8 67 63

E. Broquen - Ademar Sosa
Rincón 625, E. 6 Tel. 9 17 48

Oscar H. Bruscherá
Juan C. Gómez 1522, P. 2, E. 7
Tel. 8 02 92

Ruben Caggiani
25 de Mayo 535, P. 3 Tel. 9 35 89

Ricardo Cappeletti Vidal
18 de Julio 1333 Ap. 13 Tel. 9 78 15

Andrés Castillo
18 de Julio 1777 Tel. 4 93 93

Enrique Centrón

Oswaldo De la Fuente
J. C. Gómez 1492, E. 413 - T. 9 59 53

Jorge Iristry
Rincón 512, P. 3 Tel. 9 66 77

Rodolfo Jalabert
Uruguay 925, P. 2 Tel. 8 31 95

Lumen Martínez Burlé
Río Negro 1192, P. 3 Tel. 9 73 01

Teresa Olascuaga
Juan C. Gómez 1479, P. 1. E. 14

Lenin Prieto
Sarandí 430, P. 2 Tel. 9 17 72

Carlos M. Rama
Zabala 1372 Tel. 9 05 84

Adela Reta
T. y Tres 1356, E. 50 Tel. 9 32 75

Helios Sarthou
Misiones 1371, E. 50 Tel. 9 32 75

Santiago Sassi
J. C. Gómez 1492, E. 309. T. 8 88 46

Edmundo B. Soares Netto
Plaza Independencia 838, P. 5
Teléfs. 8 74 78 - 9 49 11

Aldo Solari
25 de Mayo 477, E. 41 - Tel. 9 74 07

Luis A. Viera
Sarandí 356, E. 21 Tel. 8 33 22

Arquitectos

Leopoldo C. Agorio

Leopoldo C. Artucio
Rambla Perú 1139, Ap. 14. T. 410866

César Barañano
Paysandú 1305

Agustín Carlevaro
18 de Julio 841, Ap. 1 - Tel. 9 63 76

Ruben Dufau
San Martín 2939 Tel. 20 05 37

Muras - Giraldi
Mar Mediterráneo 5880

Omar Mussi
Acevedo Díaz 1131 Ap. 18

Hugo Rodríguez Juanotena
Juan M. Pérez 2795 Tel. 41 82 38

Julio C. Sales
Plaza Zabala 1429, P. 6 - Tel. 8 45 16

J. Serralta - C. Clemot
18 de Julio 2257, P. 6 - Tel. 4 60 61

Tortorella y Mayol
Sarandí 409, E. 6 Tel. 9 28 57

Andrés Unanián
Canelones 1396, P.1. E.5 - T. 9 14 03

Contadores

Teófilo Banchemo
José Ellauri 643 Ap. 6

Mario Bucheli
Plaza Zabala 1429 Piso 5º

Moisés Cohen

Salomón Cynovich
José Ellauri 1058 Ap. 601

Marcel Dessent
Treinta y Tres 1356 Esc. 30
Teléf. 8 31 33 - 9 49 48

Oswaldo De Sanctis
25 de Mayo 477, E. 32 Tel. 8 12 75

Juan J. López Silveira
Misiones 1371, P. 5 Tel. 8 33 00

Faustino Lorenzo

Escribanos

Rufino Larraud
Agraciada 1623, P. 1 Tel. 9 31 26

Amilcar Mántaras
Cerrito 685, E. 3 Tel. 8 57 88

Ernesto F. Pichón
Sierra 1819 Tel. 4 57 15

Pablo Rivera
Zabala 1372, P. 3 Tel. 9 05 84

Ingenieros

Martín Allende
Tacuarembó

Enrique Rodríguez Molinari
Américo Ricaldoni 1688 Tel. 41 38 13

Nelson Salle
Tel. 2 47 78

Hugo Valdéz
Las Heras 1844

Médicos

Alberto Barcia
Soriano 1171 Tel. 8 69 70

José P. Cardoso
Agraciada 3438 Tel. 22 49 61

Mario A. Cassinoni
Soriano 1171 Tel. 8 69 70

Constancio Castells
Cerro Largo 1093 Tel. 8 67 02

Juan J. Crottogini
Soca 1384 Tel. 41 71 92

Anuar Fadol
Millán 4538 Tel. 22 74 48

Elio García Austt
18 de Julio 2257, Ap. 2 - Tel. 40 00 53

José Gomensoro
Convención 1287 Tel. 8 15 54

Carlos A. Gómez Haedo
Av. Sayago 899 Tel. 22 67 36

Jacobo Hazán
Acevedo Díaz 1526

Rafael Hill
Luis B. Cavia 2770 Tel. 41 19 34

Lsón Leibner
M. de Ratto 284 Tel. 22 75 70

Jorge Lockhart
Soriano 1206 Tel. 8 31 17

Efraín Margolis
Pedro Campbell 1487 Tel. 41 94 75

JAIME W. BONDA
S. A.
IMPORTADOR
Accesorios y repuestos para autos
Paysandú 842 Tel. 9 55 27

Ramón E. Marín Pittaluga
Brito del Pino 828 Tel. 41 45 38

Renán Pizzolanti
José M. Montero 2613 - Tel. 41 30 86

José Alberto Praderi
Bulevar Artigas 988 Tel. 41 05 88

Pablo Purriel
Soriano 1079 Tel. 8 27 17

René Racine
8 de Octubre 3687 bis - Tel. 5 14 39

José M. Reyes Terra
José Scosería 2796 Tel. 41 25 87

Juan P. Severino
Paraguay 1382 Tel. 9 41 29

Ernesto Stirling
José Suárez Meléndez
Ciudad de Bahía Blanca 2467
Tel. 4 84 56

Rodolfo E. Tiscornia
Cerro Largo 1093 Tel. 8 67 02

Luis Torres de la Llosa
Ejido 1437 Tel. 8 47 30

Odontólogos

Marcos Contenti
Río Negro 1354, P. 2 - Tel. 8 32 32

Orlando Rojas
Cerrito 661 bis Ap. 6 - Tel. 9 43 71

ARTICULOS DE PUNTO PARA BEBES
Fábrica
J. LAMSTEIN
Chaná 2288 Tel. 4 64 84

CeDInCI

CeDInCl